

OPUS DI PINDARO,

TRADUZIONE DI EL GRIBGO

FOR

D. JOSEPH F. D. BERNABE

LIBRAIO ARGENTINO,

M. J. Bernabe

COMPOSITOR

1798.

OBRAS DE PÍNDARO,
TRADUCIDAS DE EL GRIEGO

EN VERSO CASTELLANO.

P O R

*D. JOSEPH Y D. BERNABÉ
CANGA ARGÜELLES.*

TOMO PRIMERO.

1798.

OBRA DE PINDARO

TRADUCIDAS DE EL GRIEGO

EX VERNO CASTELLANO

FOR

D. JOSEPH V. D. BERNARDI
CASA MONTANA

TOMO PRIMERO

1794

AL EX.^{MO} SEÑOR
PRÍNCIPE DE LA PAZ.
&c. &c.

EX.^{MO} SEÑOR.

*Ofrecemos á V. E. la traduccion
de la parte primera de las Obras
de Píndaro, el poeta mas sublime
de la antigüedad, y el único que*

nos resta para cumplir nuestro empeño con el público, de darle en lengua vulgar todos los poetas líricos griegos.

Sirvase V. E. acogerla baxo su poderosa proteccion, con la misma benignidad con que se ha dignado recibir nuestras anteriores producciones.

Así lo esperamos del conocido amor de V. E. á el adelantamiento de las letras.

EX.^{MO} SEÑOR.

Joseph Canga Argüelles, Bernabé Canga Argüelles.

LOS TRADUCTORES.

En nuestro empeño con el público de la traducción de las obras de los poetas líricos griegos, hemos mirado desde el principio como la parte mas principal de la empresa la de las de Píndaro. La celebridad de este hombre verdaderamente grande, y la misma dificultad que ofrece su traducción nos han obligado á procurar que saliese con los menos defectos que nos ha sido posible, y con todos los auxîlios necesarios para su inteligencia.

Con este fin damos al principio una idea general de los Juegos Olímpicos, en una memoria donde se ha

extractado lo que mas difusamente escribieron Burette, Jacourt, Barthelemy, y otros varios. En ella hacemos una breve descripcion de todos los objetos que llamaban en Olimpia la atencion de los extrangeros, y á que se hacen continuas alusiones en todas las Odas de Píndaro: damos noticia del origen y esencia de cada ejercicio atlético en particular; y por último, una sucinta relacion del modo con que se celebraban los Juegos, y de la coronacion de los vencedores.

La vida de Píndaro se ha sacado de Barthelemy¹; conservando en ella toda la expresion del original, á el qual no puede añadirse

¹ Voyage du jeune Anacarsis en Grece. tom. IV. chap. 34.

ni quitarse cosa alguna sin desfigurarle.

Las notas que indispensablemente exiége para su inteligencia el carácter singular de nuestro poeta, hemos procurado que al mismo tiempo que breves, fuesen claras y exâctas. En ellas se explican así las noticias particulares de la historia de los pueblos y de las familias respectivas de los vencedores; como la mitología, la topografía, y las expresiones peculiares y características de este gran ingenio que constituyen la mayor parte del mérito de sus obras, y que hemos conservado religiosamente para dar á conocer á todos el entusiasmo y atrevido vuelo de este inimitable poeta; siendo necesario para ello devorar los inmen-

242
sos comentarios con que le han ilustrado varios autores.

El estilo enérgico y varonil , al mismo tiempo rápido y osado de las Odas de Píndaro ; la grandeza de sus imágenes ; las palabras nuevas que inventa á veces para los lugares donde las coloca ; la aparente inconexión de sus ideas ; la grave y armoniosa cadencia de su versificación ; y un singular carácter de magestad que le distingue entre todos los poetas , son unas dificultades que arredran al que quiera dar á conocer á Píndaro.

Nosotros hemos procurado seguirle de cerca todo quanto nos ha sido posible ; y para ello no hemos dudado en emplear á veces *arcaismos* y expresiones antiqüiadas , que á nuestro entender explican mejor que

las modernas los sentimientos del poeta griego; al paso que el ayre de antigüedad que llevan impreso, comunica á el estilo parte de la grandeza y magestad del original. Fuera de esto, para que los que no pueden leer á Píndaro en griego formen algun concepto de la belleza de su versificacion, nos hemos ceñido en la Oda V al mismo número de versos, y en los versos á el mismo número de sílabas que en la original: y hemos escogido esta, porque su versificacion es enteramente acomodable á la nuestra: ademas, todas las Odas van rimadas en varios géneros de canciones usadas por nuestros mejores poetas, para continuar en el propósito que nos hemos formado de dar muestra de la versificacion española

en todos los géneros que admiten las Odas griegas.

En quanto á la division de estas que hace el original, y nosotros conservamos en la traduccion de *Estrofa*, *Anti-Estrofa* y *Épodo*, nada añadiremos á lo que se dice en la Encyclopedia Metódica artículo *Anti-Estrofa*. „ En la *Oda* entre los „ Griegos, se distinguian tres partes, „ la *Estrofa*, la *Anti-Estrofa* y el „ *Épodo*: y á la reunion de las tres se „ le daba el nombre de *periodo*; la *Es-* „ *trofa* y *Anti-Estrofa* tenian igual nú- „ mero de versos de una misma me- „ dida, y se podian cantar al mismo „ tono, mas el *Épodo* estaba en ver- „ so de otra medida: algunas veces „ contenia menos versos, y de consi- „ guiente se cantaba en otro tono. La

„ Anti-Estrofa era como una respues-
„ ta á la Estrofa; y el Épodo, como la
„ conclusion y complemento de las
„ dos; y las tres juntas formaban el
„ periodo.” Hemos conservado esta
division, ya por hacerlo casi todos
los traductores de Píndaro, y ya por
no hallar equivalente en nuestra len-
gua; pues aunque Cascales pretende
substituir otra nomenclatura, no la
hallamos admitida en ninguno de
nuestros poetas.

Finalmente, así como en las de-
mas traducciones de los líricos grie-
gos, hemos puesto algunas Odas de
autores Españoles, en donde se ve
un lenguaje y entusiasmo casi igual
al de Píndaro, aunque por un cami-
no muy diverso, porque habiendo
desaparecido los objetos que excita-

ban el ingenio de Píndaro, ha sido preciso buscar rumbos distintos siempre que se ha intentado parecersele.

De nuestra traduccion juzgará el público como se merezca; sin embargo, debemos decir en disculpa de sus defectos que la empresa de la traduccion de Píndaro es extremadamente difícil, que nosotros abrimos el camino que deberán seguir despues otros genios mas privilegiados, y que nuestra mayor complacencia será el ver que en unas manos mas diestras que las nuestras se depura de sus defectos, y toma toda la perfeccion debida á la grandeza del original.

VIDA DE PÍNDARO.

Nació Píndaro en Thebas hácia el año 500 antes de Jesu-Christo. Compuso un gran número de poesías, de las quales se conservan solo sus Odas en honor de los vencedores en los Juegos Olímpicos, Piticos, Istmicos y Nemeos, los mas célebres de la Grecia.

Aprendió la música y la poesía con varios maestros, y particularmente con Mirtis, muger célebre, por su ciencia, y mas aun por haber contado entre sus discípulos á Píndaro y Corinna, á quienes unió siempre el amor á las artes. Píndaro como mas jóven la consultaba en sus dudas, y habiendole prevenido esta en cierta ocasion que la poesía se debia adornar con las ficciones de la mitología, comenzó de este modo una de sus Odas: *Cantaré al rio Ísmeno, á la Ninfa Melia, á Cadmo, Hércules y Baco*, añadiendo á cada nombre sus epitetos. Corinna le dixo: *Tú has tomado un saco de trigo para sembrar una aranzada de tierra, y en vez de hacerlo con la mano, vaciaste el costal á los primeros pasos.*

Exercitó su ingenio en todos los géneros de poesía, pero la principal reputacion la

logró por los himnos que le encargaban en honor de los Dioses, y de los que conseguían victoria en los Juegos. Era este un trabajo muy penoso para el poeta, ya porque le debía tener dispuesto para día determinado, y ya porque la uniformidad de los asuntos hacía difícil su buen desempeño: pero Píndaro era superior á estos obstáculos por la grandeza de su ingenio é ideas que le adornaban.

Quando celebraba á los Dioses se elevaba como una aguilá hasta su trono; quando cantaba á los hombres se precipitaba en la lid como un caballo fogoso, y siempre se valia de imágenes sublimes, de metáforas atrevidas, de pensamientos fuertes, y de máximas brillantes.

Píndaro sigue con empeño el objeto que se le presenta, como un león que acomete repetidas veces, y por caminos extraviados sin dexar su intento hasta hacerse con la presa. Corre, ó mas bien vuela, sobre las huellas de la gloria, atormentado por la necesidad de darsela á conocer á su nacion. Quando no brilla bastante en los vencedores que ha de celebrar, la busca en sus mayores, en su patria, en los fundadores de los Juegos, y en qualquier parte donde se encuentre. Su

vista le hace caer en un deliquio ; compara su esplendor con el del sol , coloca al hombre que la ha conseguido en la cumbre de la felicidad : y quando este reune en sí la belleza con las riquezas le pone sobre el trono de Júpiter.

Este lenguaje tan extraordinario era muy conforme al gusto del siglo en que floreció Píndaro. Los Griegos se habian llegado á persuadir por sus victorias contra los Persas que nada exalta tanto las almas como los honrosos testimonios de la estimacion pública. Valiendose pues el poeta de esta coyuntura, y reuniendo las expresiones mas enérgicas , y las figuras mas sublimes , parece que habia tomado como empréstada la voz del trueno para decir á los estados de la Grecia. *No dexéis apagarse el fuego divino que abrasa vuestros corazones. Fomentad la emulacion, honrad el mérito, y no esperéis mas que acciones grandes y valerosas de los que aspiran á la gloria.* En una ocasion decia á los Griegos juntos en Olimpia. *Estos son los Atletas que han sufrido tan duros trabajos por lograr una corona de olivo en vuestra presencia : ¿ que no hareis quando se trate de vengar á vuestra patria?*

Arrebatado Píndaro con el magnífico

espectáculo del triunfo de los vencedores, llenaba sus quadros de entusiasmo, se hacia panegirista y dispensador de la gloria, y ennoblecía los asuntos de sus canciones dandoles un cierto carácter de magestad y de grandeza. Ni en los Reyes, ni en los simples ciudadanos á quienes celebraba consideraba otra qualidad que la de vencedor. Por no molestar con elogios no se detiene sobre las prendas personales de sus héroes; pero como las virtudes son los títulos mas gloriosos de los Monarcas, por eso los alaba por el bien que han hecho manifestandoles el que pueden hacer.

A pesar de la profundidad de sus pensamientos, y del desorden aparente de su estilo; sus versos se han tenido siempre en grande estimacion. La multitud los admira sin entenderlos, los jueces inteligentes é ilustradores dan á su autor el primer lugar entre los poetas líricos, y hasta los filósofos citan sus máximas, y veneran su autoridad.

Digamos alguna cosa de la vida y carácter de este hombre singular, sacando las noticias de sus obras en donde se asegura que se ha retratado á sí mismo. „ En otro tiempo, „ dice, el vil interes no profanaba el language „ poético. Déxese deslumbrar el que quiera „ por la brillantez del oro; aumente en buen

„ hora sus posesiones , pues por lo que á mí
 „ toca , no estimo las riquezas sino quando
 „ templadas , y adornadas con las virtudes,
 „ nos facilitan el medio de llenarnos de una
 „ gloria inmortal. Mis palabras siguen siem-
 „ pre el compas de mi pensamiento : amo á
 „ mis amigos , y aborrezco á mi enemigo,
 „ pero jamas le ataco con las armas de la sá-
 „ tira y de la calumnia. Humillo con mi
 „ desprecio á la envidia ; y la única vengan-
 „ za que tomo de ella se reduce á abando-
 „ narla á la llaga que le roe el corazon. Las
 „ débiles piadas del paxarito tímido , no son
 „ capaces de detener á la águila atrevida que
 „ domina los ayres.

„ ¿ Quien se puede lisongear de que go-
 „ za de una constante felicidad en medio del
 „ flujo y refluxo de alegria y dolor que cir-
 „ cula al rededor de nosotros ? Despues de
 „ haber exâminado los que me rodean , hallo
 „ que la felicidad se encuentra en la media-
 „ nia ; por esto me compadece la suerte del
 „ poderoso , y pido á los Dioses que no me
 „ dexen gemir baxo el peso de la prosperi-
 „ dad : contento con mi estado , y amado
 „ de mis conciudadanos , no deseo mas que
 „ complacerles sin dexar de explicarme libre-
 „ mente sobre las cosas honestas , y las que

» no lo sean. Con estos sentimientos me acer-
 » co tranquilamente á la vejez: ¡y dichoso yo
 » si quando llegue á los confines de la vida
 » logro dexar á mis hijos la buena fama, que
 » es el patrimonio mas precioso!”

Se le cumplieron sus deseos, pues vivió hasta los 65 años en el seno de la quietud y de la gloria. Es verdad, que los Thebanos le multaron en cierta ocasion por haber alabado á los Atenienses, y que Corinna le fué preferida cinco veces en los certámenes poéticos: mas á estas borrascas pasajeras sucedió muy luego la tranquilidad. Los Atenienses, y los demas pueblos de la Grecia le colmaron de honores, y Corinna le hizo la justicia que merecia la superioridad de su ingenio.

En los Juegos Píticos, obligado por las instancias de los espectadores se sentaba coronado de laurel en un lugar eminente, y al son de su lira entonaba unas canciones tan sublimes que excitaban la admiracion y los aplausos de la multitud, y eran el mejor adorno de las fiestas. Despues de los sacrificios el sacerdote de Apolo le convidaba al banquete sagrado, y el oráculo habia mandado que se le reservase parte de las primicias que se ofrecian al templo, en prueba de estimacion y aprecio.

MEMORIA

SOBRE

LOS JUEGOS OLÍMPICOS.

En la ciudad de Olimpia en la Elide, conocida tambien por el nombre de Pisa, situada sobre el rio Alpheo, y á las faldas del monte Saturnio, se celebraban los Juegos, que de su nombre se llamaron Olímpicos, y fueron los mas solemnes y famosos de la Grecia por estar consagrados á Júpiter, por la pompa y magestad con que se executaban, por el fundador que se les atribuia, y por las muchas gentes que concurrían á ellos. Los primeros se celebraron en el año 2635 del mundo, y despues de haberse interrumpido y restablecido varias veces los renovó Iphito en el año 3208 del mundo, y continuaron desde entonces celebrandose cada quatro años.

Entre la multitud de monumentos con que la devocion de los pueblos habia adornado aquella ciudad en donde se conseguia una gloria inmortal, los que mas merecian la atencion eran el templo de Júpiter, el de

Juno , el Bosque sagrado, el Estadio y el Hipodromo.

DEL TEMPLO DE JÚPITER.

El templo de Júpiter era de orden dórico, decorado con columnas, y dividido interiormente en tres naves ó pórticos. En uno de los frontones de su fachada estaban esculpidos Enomao y Pelope en aptitud de disputarse el premio de la carrera delante de Júpiter; en el otro, el combate de los Centauros y Lapitas, y encima se elevaban dos victorias de bronce dorado. Las puertas eran del mismo metal, y en ellas estaba grabada parte de los trabajos de Hércules. Así en el vestíbulo, como en lo interior del edificio, habia muchas ofrendas hechas al famoso Júpiter que le ocupaba, obra de Phidias, en el qual, y en su trono brillaban con profusion el oro, el marfil, los mármoles mas ricos, las piedras mas preciosas, y los mas célebres escultores habian trabajado en esta obra con toda la emulacion y entusiasmo que les inspiraba el lugar.

El Dios estaba sentado en un trono magnífico; tenia en su mano derecha una victoria, y en la izquierda un cetro ador-

nado de varios metales y cimado con una águila.

DEL TEMPLO DE JUNO.

No menos suntuoso que el de Júpiter era el templo de Juno, de orden tambien dórico; bien que en su construccion se descubria la rusticidad y falta de gusto propias de la antigüedad de su fundacion.

En las inmediaciones de este templo celebraban las muchachas de la Elide unos juegos presididos por diez y seis matronas célebres por su virtud, las quales dirigian los coros de música que cantaban los himnos en honor de la Diosa, bordaban el famoso velo que se desplegaba el dia de la festividad, y daban el premio á la jóven que vencía á las demas en la carrera.

DEL BOSQUE SAGRADO.

El Bosque sagrado en donde se hallaba este templo estaba lleno de trofeos, de carros triunfales, y estátuas de bronce y mármol erigidas en honor de los Dioses, ó de los vencedores por los pueblos, que procuraban eternizar de este modo la memoria de los que habian merecido las coronas, ó mos-

trar su agradecimiento á las deidades. Al Norte del templo de Juno, y al pie del monte Saturnio estaba el Estadio y el Hipodromo en donde se celebraban los Juegos.

DEL ESTADIO.

El Estadio servia para los ejercicios pesados, la Lucha, el Pugilato, la simple Carrera de á pie, el Pancraccio, el Salto, el Disco y el Chuzo. Tenia seiscientos pies de largo, y una anchura proporcionada, de modo que habia bastante espacio para los Atletas, para los Jueces, y para los espectadores.

Dividiase en tres partes, á saber, la entrada, el medio, y el extremo. La primera, conocida con el nombre de *Αφετηρια*, era el punto de donde partian los Atletas, y se distinguia por una línea trazada en el ancho del Estadio; con el tiempo se substituyó á la línea un escalon, al qual se dió el nombre de *Βαλβις* ó entrada. Además del escalon, se atravesaba de una parte á otra una cuerda que impedia á los Atletas entrar en la lid antes de la señal. En el medio se colocaba el premio destinado para el vencedor, y el extremo nada tenia de notable sino el ser de figura circular.

DEL HIPODROMO.

El Hipodromo servia para las Carreras de los caballos y de los carros: tenia seiscientos pies de ancho, y mil doscientos de largo. Separabase del Estadio por un edificio llamado barrera, reducido á un pórtico con una gran plaza de figura de proa de navio, cóncava por la parte interior y convexâ por la exterior. Las paredes que la formaban dexaban un espacio suficiente para que pudiesen pasar muchos carros á la par.

En la parte interior de la barrera habia muchos departamentos ó cocheras para los caballos y los carros, los quales tenian embarazada la salida con una cuerda que no se quitaba hasta la hora del combate. En la extremidad de esta plaza, y á la entrada del Hipodromo, se veia sobre una columna un delfin de bronce, el qual por medio de un resorte se levantaba y baxaba, y era la señal de acometer; en el medio habia una ara de ladrillo con una águila de bronce que servia para lo mismo que el delfin, y en el extremo se habia levantado otro altar redondo dedicado á un Genio que se creia que llenaba de terror á los Atletas. De las metas no podemos dar mas razon, sino que se halla-

ban en medio del Hipodromo ; porque los historiadores antiguos no hablan de ellas con la individualidad necesaria para formar juicio seguro de su figura : finalmente, los Jueces se sentaban en la extremidad del Hipodromo, al rededor del qual corria una muralla en donde se habian dispuesto los asientos para los espectadores.

Así el Estadio como el Hipodromo estaban adornados con estátuas, con altares y con monumentos públicos, en donde se habia grabado una lista de los Juegos, y el órden y modo con que se debian celebrar.

DE LOS EJERCICIOS DEL ESTADIO.

DE LA LUCHA.

Sea la que se quiera, la etimología y antigüedad de la Lucha, sabemos que Hércules la introduxo en los Juegos Olímpicos, y que Iphito la admitió en estos despues de haberlos restablecido. En efecto, en la Olimpiada XVIII hubo ya luchadores, y Euribates fué el vencedor ; en la XXXVII se señalaron premios para los luchadores : desde entonces se miró como uno de los ejercicios propios de los Juegos Olímpicos, y se fué introduciendo

do poco á poco en todos los demas de la Grecia.

La Lucha entre los Griegos, así como en las demas naciones fué al principio un exercicio grosero, en el qual vencía el que aventajaba á los demas en la pesadez del cuerpo y en el vigor de los músculos.

En los siglos heroycos, tan abundantes en hombres feroces que no conocian mas ley que la de la fuerza, se vió la Grecia inundada de malvados que asaltaban por los caminos á quantos pasaban, y les obligaban á luchar con ellos á pesar de la desigualdad de circunstancias que mediaban las mas de las veces entre el invasor y el invadido.

Theseo diestro luchador limpió la tierra de aquellos foragidos, comenzó á reducir á arte la Lucha, y estableció escuelas públicas en donde se enseñase este exercicio á la juventud. Esto junto á haberse introducido en los juegos públicos, hizo que los mismos Atletas perfeccionasen la Lucha sujetandola á reglas fixas y determinadas.

En este duro exercicio combatian desnudos los mantenedores: y para dar á sus miembros toda la agilidad necesaria, se valian de las fricciones y del aceyte con que se untaban: luego se cubrian de arena, y así dis-

puestos venian á las manos de dos en dos.

Su objeto era aterrarse; y para ello se empuñaban por los brazos, se daban violentas sacudidas en todos sentidos, enlazaban unos miembros con otros, se cogian por el cuello apretandole hasta quitarse la respiracion, se abrazaban por medio del cuerpo levantandose en el ayre, y se topaban violentamente.

Todo el arte de los luchadores consistia en apoderarse de las piernas de su contrario, porque con ello conseguian echarle por tierra. Si al caer llevaba tras de sí á su antagonista, volvía á empezarse de nuevo la Lucha, y la executaban echados sobre la arena, enlazandose de mil maneras diferentes hasta que el uno obligaba al otro á darse por vencido.

En la Lucha no se podian dar puñadas los combatientes debiendo valerse solo de los ardides, y de la fuerza para lograr la victoria: y tenian que combatir tres veces de seguida, y vencer dos á lo menos al contrario.

DEL PUGILATO.

En este exercicio combatian los Atletas á puñadas, segun lo demuestra el mismo nombre. Al principio usaron solo de estas armas

naturales, pero con el tiempo introduxeron los *cestos*, y entonces cubrieron la cabeza con una especie de casco que defendia de la rudeza de los golpes las sienes y las orejas.

Eran los *cestos* una especie de guantes ó mitones, compuestos de correas de cuero que se ataban á los puños y á la muñeca: no pasaban del codo, y servian para fortalecer las manos de los combatientes. Habia quatro especies de *cestos*, los *imantes* de cuero por curtir, los *mírmecos* forrados de láminas de hierro, cobre ó plomo: los *meílicos* compuestos de unas faxas que dexaban los puños y los dedos descubiertos: y finalmente los *esféricos*, que segun Estefano, se reducian á unas balas de plomo cosidas á una faxa de cuero de buey.

Armados de este modo los Atletas venian á las manos. Unas veces se cargaban mutuamente desde el principio del combate, y otras veces pasaban horas enteras irritandose y fatigandose por la repetida extension de sus brazos, dando puñadas al ayre, y apartando de sí al enemigo. Quando se herian con empeño cargaban principalmente á la cabeza y á el rostro. A veces se dexaban caer con toda su fuerza el uno sobre el otro, y la habilidad consistia en apartarse con

presteza , lo que hacia caer en el suelo á el invasor con pérdida de la victoria.

El cansancio que ocasionaba un ejercicio tan doloroso solia obligar á los campeones á darse algunas treguas, y á suspender el combate en medio del mayor furor : tomaban aliento , descansaban un rato , se limpiaban el sudor y la sangre de que estaban cubiertos, volvian á la carga, y continuaban hirriendose hasta que al fin fatigado el uno de los dos dexaba caer sus brazos, y se daba por vencido.

De lo dicho se ve, que el *Pugilato* era uno de los combates gímnicos de mayor riesgo para los Atletas. Quando se empeñaban con demasiada tenacidad en no confesarse vencidos , solian quedar muertos en el mismo Estadio , y regularmente salian tan estropeados de él que ni sus padres, ni sus mayores amigos los conocian.

DE LA SIMPLE CARRERA.

El premio mas honroso que se daba en los Juegos Olímpicos era el de la *simple Carrera de á pie* : por ser el ejercicio mas antiguo de los que se usaban en estas solemnidades. Consistia en llegar una vez á la meta,

y esta era la *simple Carrera*, ó en llegar á la meta, y volver al punto de donde se habia partido, y se llamaba *carrera doble*: ó en correr doce veces de seguida todo el Estadio.

No solo se admitian á este ejercicio los Atletas, sino tambien los niños: y no siempre se presentaban desnudos: sino que tambien solian hacerlo cargados con un escudo en las manos, con un casco en la cabeza y botines en los pies, para hacer de este modo mas dificil la victoria.

DEL PANCRACIO.

Este ejercicio reunia en sí el del Pugilato y el de la Lucha. Tenia las contorsiones y ardidés de la una, y los golpes del otro. Por esto en el *Pancraccio* se empleaban los mismos sacudimientos, y estratagemas que en la Lucha; y se valian los Atletas de los puños, de los pies, y hasta de los dientes para vencerse: con sola la diferencia que no llevaban *cestos*, y por lo mismo eran menos peligrosos los ataques que en el simple Pugilato.

El Pancraccio se introduxo en los Juegos Olímpicos en la Olimpiada xxvii, y el primero que consiguió la victoria fué el Siracusano Lagdanio.

DEL DISCO.

El Disco era una especie de tejo de piedra, bronce ó plomo, de figura lenticular, muy bruñido, y de un pie de ancho: todo el arte de los que se exercitaban en este Juego se reducía á arrojarle mas lejos que sus contrarios.

Para ello se presentaban desnudos en el Estadio, untaban con aceyte el cuerpo y el Disco, al qual frotaban despues con arena, así para sostenerle mejor en la mano, como para disminuir las dificultades que para el manejo ofrecia su superficie lisa; y puestos sobre una pequeña prominencia le agitaban circularmente, y le despedían con toda su fuerza, señalando con un piquete ó con una saeta el punto á donde llegaba, para calcular despues quien de los combatientes le habia arrojado mas lejos.

Aunque los Griegos daban á este exercicio un origen tan antiguo como que hacían á sus Dioses diestros en él, por la historia solo sabemos que estaba en uso en tiempo de la guerra de Troya, segun se ve por los funerales de Patroclo.

DEL EJERCICIO DEL CHUZO.

En este ejercicio los Atletas arrojaban contra un punto con la mano, y sin el auxilio del arco, contra el blanco un dardo corto: el que llegaba al punto señalado, ó se acercaba mas que sus competidores quedaba por vencedor, y llevaba el premio destinado á este Juego.

DEL SALTO.

En el del Salto se proponia ganar mas terreno saltando que los demas Atletas. Esto se executaba al son de la flauta, y con contrapesos en las manos.

DEL PENTATLO.

Llegaba á tanto la resolucion de algunos campeones y el deseo de gloria, que no contentos con disputar el premio decretado á uno de los Juegos referidos, se ofrecian á mantener de seguida el Disco, el Chuzo, la Lucha, el Salto y la Carrera; y como componian el número de cinco ejercicios se llamó *Pentatlo*. Solo se ofrecia un premio para todos, y para conseguirle era preciso salir victorioso al menos en los tres primeros.

Con el tiempo se añadió el Pugilato ; y aunque desde entonces fueron seis los ejercicios, conservó el nombre antiguo de *Pentatlo*.

DE LOS JUEGOS DEL HIPODROMO.

En el Hipodromo se celebraban las carreras de los carros y de los caballos ; y el objeto único de los mantenedores , se reducía á dar sin parar una ó muchas vueltas á las metas montados sobre un caballo ó sobre dos : con sola la diferencia de que quando era con dos caballos, solia el ginete saltar de uno en otro durante la carrera, como lo acostumbran á hacer nuestros saltadores de caballos.

Los Griegos quando hablan de los carros de que se valian para sus Juegos usan solo la voz *άρματα* ; lo que demuestra que no tenían mas que una especie de ellos para este fin. Eran de figura de concha, puesta sobre dos ruedas mas alta por delante que por detras, y adornada con pinturas y baxos relieves. El mantenedor iba sentado en este carro del qual tiraban caballos, cuyo número y circunstancias variaban segun la especie de combate ; pues unas veces se valian de dos, otras de quatro, en ciertos casos usaban

de potros , en otros de caballos ya cerrados, y en algunos de mulas.

En la Olimpiada xxv se introduxo la carrera de carros con quatro caballos que era la mas bella y la mas noble de todas, y en la xciii la de solos dos : en la xcix se presentó por la vez primera en los Juegos un carro tirado de quatro mulos , lo que valió una corona al Lacedemonio Sivanio. Ya en la lxx se habian introducido las mulas, pero se prohibieron en la Olimpiada lxxxiv, porque no correspondia á la dignidad de los Juegos, y porque los Griegos aborrecian á estos animales.

Como la lanza de los carros era de poca longitud uncian de frente los caballos para que se embarazasen menos, y á fin de executar la carrera con menos riesgo: en el medio se colocaban los dos caballos mas débiles, y á los lados se ponian los mas vivos y vigorosos, entre estos el principal era el de la izquierda , porque por este lado se debia dirigir el carro para doblar la meta.

En la barrera esperaban los mantenedores el tiempo del combate : y en ella se les sorteaba el lugar que habian de llevar con sus carros para cortar toda disputa sobre precedencia de sitio. Dada la señal partian

todos con la mayor ligereza. El que doblaba primero la meta conseguia el premio; á veces le lograba tambien el que lo executaba en segundo y tercer lugar. Quando llegaban á la meta, término fatal en donde se despedazaban muchos carros por la estrechez del sitio y los embates de los demas, deseosos de adelantarse, se animaba al caballo de la mano derecha dexandole floxas las riendas, y tirando de ellas al de la izquierda, que por este medio se hacia centro del movimiento de los otros tres que doblaban la meta con mayor presteza.

DEL ÓRDEN

CON QUE SE CELEBRABAN

LOS JUEGOS OLÍMPICOS.

Quando se acercaba el tiempo de los Juegos se publicaba un decreto por el que se suspendian todas las hostilidades en la Grecia, y desde entonces no podian entrar en la Elide tropas algunas en son de guerra, baxo de graves penas. Se sacaban por suerte ocho Jueces uno de cada Tribu para presidir los espectáculos, y decretar el premio á los vencedores. Estos Magistrados se juntaban en Elis, y con su asistencia por espacio de diez meses á los ejercicios ó ensayos de los Atletas que aspiraban á la corona, y por medio de conferencias con los que tenian á su cargo la custodia de las leyes que debian observarse en los Juegos, se instruian menudamente en las funciones de su ministerio.

En la tarde del dia 10 del mes *Hecatombeon*, que corresponde á nuestro Junio ó Setiembre, empezaban los Juegos Olímpicos con muchos sacrificios que se ofrecian en el templo de Júpiter, y en sus inmediaciones sobre altares erigidos en honor de varios

Dioses. Las ceremonias duraban hasta media noche, y se executaban al son de muchos instrumentos, y á la claridad de la luna que estaba casi en su plenilunio con un órden y magnificencia que excitaban la admiracion y respeto de los concurrentes. Acabados los sacrificios la mayor parte de las gentes iba á tomar asiento en el Estadio para gozar mejor de los Juegos.

Al rayar el dia ya se veia lleno el Estadio de Atletas que se ensayaban en los ejercicios. El ruido de las trompetas y de los carros que corrian rápidamente por la llanura, los gritos de la multitud, el reposo y silencio de la naturaleza, la serenidad del cielo, el frescor delicioso del ayre, y la hermosa vista del rio Alpheo y de las fértiles campiñas, alumbradas con los primeros rayos del sol hacian en las almas de los espectadores un contraste que los llenaba de grandeza y entusiasmo.

Luego suspendian sus ensayos los Atletas, y se dirigian al Senado en donde estaban los ocho Jueces magníficamente vestidos y con todos los adornos de su dignidad. Estos los juramentaban al pie de la estatua de Júpiter, y sobre los miembros aun calientes de las víctimas de haberse exercitado en los

combates por espacio de diez meses, de que no se valdrian de malos medios para conseguir la victoria, y de que se conducirian con honor. Esta última parte del juramento se extendia á sus padres, parientes y maestros.

Acabada esta ceremonia volvian al Estadio; los Atletas entraban en la barrera, se desnudaban, ponian en los pies unos borceguies, se frotaban con aceyte, y entre tanto varios Ministros subalternos distribuian las gentes en sus respectivos sitios, de modo que no se embarazasen y pudiesen gozar todos del espectáculo sin confusion ni desorden.

Despues que tomaban su asiento los Jueces, gritaba un heraldo. *Vengan los que han de correr en el Estadio*; y al instante comparecian los que aspiraban al premio, tomaban el lugar que les habia caido en suerte, el heraldo anunciaba sus nombres al público, y preguntaba si *se sabia que alguno hubiese estado preso, ó llevado una vida des- arreglada*. Si no se les acusaba, se daba principio al combate, y le executaban delante de un gran número de testigos que habian de perpetuar en la nacion la gloria de los vencedores y el oprobrio de los vencidos.

A la Carrera simple sucedia la de los carros y caballos, y los demas ejercicios del

Estadio y del Hipodromo de que hemos hablado ya: empleandose por lo regular las mañanas de los cinco dias que duraban los Juegos en los ejercicios ligeros, y las tardes en los pesados.

El último dia se destinaba para coronar á los vencedores. A esta augusta y gloriosa ceremonia precedian sacrificios pomposos que se hacian en el Bosque sagrado. Despues de ellos, pasaban al teatro los vencedores acompañados de los Jueces, magníficamente vestidos, y con una palma en la mano. Marchaban al son de flautas, y rodeados de un pueblo inmenso que hacia resonar por todas partes sus alabanzas. Detras seguian otros Atletas montados en sus caballos, ó sentados en carros tirados de caballos coronados de flores.

Al entrar en el teatro se cantaba el himno Calínico compuesto por Archiloco, el qual realzaba la gloria de los vencedores, y daba un grande esplendor á la fiesta; y todos los espectadores acompañaban con sus voces las de los músicos. El heraldo proclamaba los nombres de los que habian conseguido la victoria, los de sus padres y patria: se presentaban delante del Gefe de los Presidentes ó Jueces, el qual los coronaba con una guirnalda de olivo formada con las ho-

jas de uno que estaba detras del templo de Júpiter : en este instante los espectadores repetian todos los aplausos de alegría y admiracion que habian proferido en el momento de la victoria con tanta profusion y fuerza, que parecia haber llegado los vencedores al colmo de la gloria, y fué tal el efecto que hicieron sobre algunos estas señales de honor y aprecio, que quedaron muertos á vista de todo el pueblo.

A veces se templaba esta satisfaccion con los dicterios de algunos envidiosos, que mezclaban con las aclamaciones públicas sus silvidos y desprecios, manifestando por este medio ruin sus odios particulares, ó los de las ciudades enemigas de las de los vencedores.

Despues de todo los vencedores ofrecian sacrificios á los Dioses en accion de gracias; se anotaban sus nombres en los libros públicos de los Elenios, y asistian á el convite espléndido que se les daba en una de las salas del Pritano, al qual correspondian despues ellos mismos con otros convites en donde nada se escaseaba de quanto podia contribuir á la diversion y al deleyte. Los poetas se apresuraban á celebrarlos en sus composiciones, y los escultores los representaban en la misma

aptitud en que habian logrado la victoria.

Era una costumbre muy antigua el que estos hombres colmados de tantos honores entrasen en su patria con todo el aparato de un triunfo rodeados de un pueblo inmenso, vestidos de púrpura, y á veces en un carro tirado de dos ó quatro caballos por una brecha que se abria en la muralla.

En algunos pueblos de la Grecia se mantenian toda su vida á costa del tesoro público, y estaban exêntos de tributos: en Lacedemonia combatian en las batallas al lado del Rey, y en todas partes el glorioso título de vencedor Olímpico los llenaba de honor y satisfaccion.

Mientras duraban los Juegos todo conspiraba á aumentar su esplendor, su magnificencia, el interes de los concurrentes, y á estimular eficazmente los ingenios. Las riberas del Alpheo se veian cubiertas de tiendas de diferentes colores, dispuestas entre los árboles que las adornaban. Las teorías ó deputaciones de casi todos los pueblos de la Grecia que iban á ofrecer sus homenajes al famoso Júpiter de Olimpia, y la concurrencia de los comerciantes que formaban una vasta y abundante feria con sus géneros, ofrecian un espectáculo grandioso é interesante.

En una parte varias ciudades en señal de estimacion, se decretaban mutuamente estatuas y coronas, y despues publicaban en los Juegos estas muestras de su amistad para hacer patente el reconocimiento y el beneficio: en otra, los músicos se disputaban entre sí el premio debido á su destreza; y en todas partes se veian exemplos de fausto y ostentacion; porque los Juegos llevaban á Olimpia á quantos se habian hecho célebres ó querian serlo por sus talentos, por su ciencia, ó por sus virtudes, á recibir los aplausos y alabanzas de la multitud que siempre los tributa á los sugetos que tienen ó aparentan tener superioridad sobre los demas.

Esto movió á Temístocles á presentarse en el Estadio despues de la batalla de Salamina. La Asamblea le llenó de honras, nadie atendió á los Juegos, todos fixaron la vista en él, y le enseñaban á los extrangeros con los transportes de la alegria como á un hombre que habia salvado á la Grecia, y el mismo Temístocles confesó que habia sido aquel el dia de mayor gloria que habia tenido en su vida.

Platon que hizo lo mismo fué testigo del respeto que inspiraba su presencia á la Grecia toda.

Los pintores traian sus mejores quadros á los Juegos, los rapsodistas cantaban los fragmentos de Homero y Hesiodo, los poetas, los oradores, los filósofos y los historiadores puestos en los perístilos de los templos recitaban sus obras, y recibian en pago los aplausos ó el desprecio de los concurrentes, segun era su mérito.

Hasta los Reyes procuraban distinguirse en los Juegos por su opulencia y su luxo. Es muy célebre la deputation solemne de carros magníficos tirados de quatro caballos, de tiendas soberbiamente adornadas, y de declamadores para recitar sus poesías que Dionisio envió en cierta ocasion al Júpiter de Olimpia, pero á pesar de todo este fausto no agradó á los Griegos, los quales le correspondieron con el desprecio. Repitió la deputation pero con igual fortuna, lo que le quitó el juicio, é hizo cometer muchas crueldades en despique de su desgracia.

De este modo excitaban los Juegos Olímpicos la emulacion y entusiasmo de todos, y eran el concurso mas brillante de la Grecia, en el qual se podia hacer memorable para siempre todo el que se distinguia por sus fuerzas, por su ingenio, por sus riquezas, ó por sus virtudes.

ODA PRIMERA.

Á HIERON,

REY DE SIRACUSA,

VENCEDOR EN EL CABALLO. *

ESTROFA I.

El agua es excelente;
 y qual relumbra el fuego en las oscuras
 tinieblas, así el oro
 entre el rico tesoro.
 Por esto si procuras
 cantar de los combates; así como
 en el desierto cielo (1)
 no hay astro mas hermoso
 que el sol que nos alumbra luminoso.
 De este modo, alma mia,
 la Olímpica porfia
 es entre las contiendas la primera;
 pues da asunto abundante

* Hieron, Rey de Siracusa, sucesor de Gelon, protector de los poetas y de los sabios, logró esta victoria en la Olimpiada LXXIII.

de sublimes canciones á los sabios
 á quien la Musa inspira;
 desplegando sus labios
 en loor elegante
 del hijo de Saturno; y juntamente
 franqueandoles la entrada
 del gran Hieron en la mansion dorada.

ANTI-ESTROFA I.

Hieron que justo impera
 al pueblo Siciliano,
 y dentro de su seno nutre y cria
 la flor de las virtudes;
 cuya maestra mano
 la música cultiva y poesía (2),
 y su atención dedica á las canciones
 que alegres entonamos
 en los convites de los que estimamos.
 Mas la dórica lira (3)
 toma ya de una vez, si Pisa acaso
 sacro furor te inspira;
 y á Pherenico (4) canta que anhelando
 veloz en la carrera
 sin latigo ni espuela,
 á orillas del Alpheo
 llevaba de ardor lleno
 á su señor de la victoria al seno.

ÉPODO I.

Al Rey de Siracusa
 que gusta de educar fuertes caballos,
 y cuya augusta fama
 unida se derrama
 á la del pueblo que fundó Pelope (5)
 de la Lidia venido,
 Pelope á quien robó de amor perdido
 el Dios que el orbe ciñe
 despues que Cloto ayrada
 le sacó de su urna
 con la espalda adornada
 de brillante marfil. Cuentanse cosas
 harto maravillosas,
 y quanto mas mentidas
 suelen ser de los hombres mas creidas.

ESTROFA II.

Merced de la poesía
 que adorna en tal manera lo que trata,
 que apenas se desata
 el alma de su engaño,
 y lo falso y extraño
 como cierto lo abraza;
 bien es verdad que el tiempo venidero
 lo justo y verdadero

pone en claro. Por ende
 si hablar de las Deidades
 algun mortal pretende
 siempre lo debe hacer en honra suya,
 y así de tí Tantalides (6) ahora
 no he de cantar lo que la edad pasada (*);
 pues quando la celeste compañía
 tuvo tu padre en Sípilo hospedada,
 en un convite un día
 de entre tu patria gente
 robóte el alto Dios del gran Tridente.

ANTI-ESTROFA II.

Domóle amor el pecho,
 y en caballos brillantes como el oro
 llevóte al alto techo
 del venerado Jove al mismo oficio,
 y al usado ejercicio
 que en otro tiempo Ganimedes tuvo;
 mas quando ya perdido
 de entre los hombres fuistes, y no hubo
 de quantos te buscaron
 quien te volviese al seno
 de tu llorosa madre,
 algun vecino ruin, de envidia lleno,
 contaba ocultamente
 que tu sañoso padre

tus miembros destrozados
 en ferviente caldera hubo cocido;
 y puesto los había
 en la mesa á la regia compañía.

ÉPODO II.

Mas yo tendré gran cuenta
 de no hacer á los Dioses carniceros;
 pues del que tal intenta
 siempre son compañeros
 los males y dolor; y mas que entonces
 fué Tántalo querido
 del cielo si lo fué mortal alguno;
 bien es verdad que enchido
 de mil felicidades
 no supo sostener su grave peso:
 y fuele el hado avieso,
 pues sobre su cabeza Jove puso
 la peña caediza
 que en su pecho el temor continuo atiza.

ESTROFA III.

Así pasa la vida
 de esta pena angustiada,
 y de otros tres suplicios rodeado (7):
 y todos le vinieron

de haber robado el nectar y ambrosía,
 á quien los Dioses dieron
 la facultad de eternizar la vida;
 y entre sus convidados
 el simple repartió la tal bebida:
 mas ¡quanto es insensata
 la idea del mezquino
 que de ocultar á Dios sus hechos trata!
 ayradas las Deidades á la tierra
 el hijo le tornaron,
 y al escaso vivir le sujetaron:
 el qual como llegaba
 á su edad mas florida,
 quando la roxa barba le apuntaba
 á un rico y preparado casamiento (8)
 ya entonces aplicaba el pensamiento.

ANTI-ESTROFA III.

La ilustre Hipodamia
 hija del Rey Pisano,
 ganas de ser su esposo le ponía:
 y así en la noche oscura
 se fué por la ribera
 del mar, y á grandes voces
 las olas conjuraba,
 y así al padre Neptuno le rogaba:
 „Si á los tiernos placeres

„ del puro amor no eres
 „ insensible, gran Dios, deten te ruego
 „ la lanza matadora de Enomao (9),
 „ y en tus veloces carros
 „ á Elis me transporta,
 „ y allí me da valor y me conhorta:
 „ que bien lo he menester, pues él dilata
 „ de su hija Hipodamia
 „ el nupcial concierto,
 „ y á trece pretendientes, crudo, ha muerto (10).”

ÉPODO III.

„ No son las grandes cosas
 „ para el alma cobarde;
 „ y pues temprano ó tarde
 „ es forzoso morir, ¿quien hay que quiera
 „ en inaccion infame
 „ pasar la vida oscura
 „ sin gloria que le ensalce duradera?
 „ yo al fin esta aventura
 „ he de tentar, del éxîto tú cura.”

Esto dixo: y fué oida
 de Neptuno su súplica ferviente,
 y pusole en un carro
 magnífico, dorado,
 de caballos prestísimos tirado.

ESTROFA IV.

Así venció á Enomao,
 y consiguió la virgen en quien tuvo
 seis príncipes valientes,
 y ahora yace junto á las corrientes
 del caudaloso Alpheo
 en tumba suntuosa
 al par de una ara do la muchedumbre
 de extranjeras naciones,
 corre á mirar ansiosa
 los Olímpicos juegos que derraman
 de sí sublime lumbre
 en el mismo lugar do en la carrera
 la victoria lograda
 á Pelope cubrió de dicha entera:
 aquí la fuerza osada,
 y la planta ligera (11),
 los premios se disputan; y el que vence
 en tan gloriosa prueba
 dulce descanso para siempre lleva.

ANTI-ESTROFA IV.

Amenudo acontece
 ser excelente y raro,
 el bien que en solo un dia al hombre viene(12).
 Pero ahora me conviene

cantar al son de la tebana lira,
 á Hieron coronado
 por el triunfo logrado
 en la equiestre carrera. Nadie aspira
 con mas derecho á verse celebrado
 en himnos y canciones
 que Hieron , por la hermosa
 union de dotes de su cuerpo y alma,
 si la Deidad cuidosa
 de nuestros bienes, ó Hieron, no calma
 su influxo y le retira,
 aun yo presumo con mas noble lira.

ÉPODO IV.

Cantarte , descendiendo
 de la alta Olimpia en tu soberbio carro,
 y entonces un camino
 nuevo ha de abrime mi furor divino.
 La dulce musa mia
 un dardo nutre y cria
 para mí solamente destinado (13);
 todo hombre se señala
 por cosa diferente;
 pero los reyes cierran en su seno
 todo lo excelso y bueno.
 Pon término al deseo,
 Hieron ilustre , y en el alto grado

á do estás elevado
procura sostenerte:
y en tanto yo , con nobles vencedores
semejantes á tí , pase mi vida,
y de la Grecia fuerte
entre las gentes todas
me vea distinguido por mis odas.

ODA II.

Á TERON DE AGRIGENTO,

QUE VENCIO CON LA QUADRIGA. *

ESTROFA I.

Himnos que de la lira
 el imperio teneis, ¿que Dios supremo?
 ¿que héroe ó que varon celebraremos?
 Jove por Pisa mira (1)
 como su protector; pero los juegos
 Olímpicos á Alcides los debemos,
 de su ilustre victoria
 generosa primicia (2).
 Mas en tanto Teron lleno de gloria
 por el triunfo logrado
 en los fuertes caballos
 digno es de ser con alta voz loado.
 Es hospital y justo:
 de la noble Agrigento
 nunca movable apoyo;

* Teron, descendiente de Cadmo, suegro de Gelon, y Soberano de Agrigento, logró la victoria en la Olimpiada LVII.

protector de los pueblos que domina;
 dispensador de honores;
 y gloria de sus ínclitos mayores.

ANTI-ESTROFA I.

Los quales perseguidos
 de desgracias sin número, pusieron
 su sacra habitacion en las riberas
 del rio de Agrigento
 donde las niñas de los ojos fueron
 de toda la Sicilia;
 y luego en su familia
 suerte feliz recompensó sus penas
 vertiendo á manos llenas
 en ellos mil riquezas
 premio de sus virtudes. Mas tú ; ó Jove!
 hijo del alma Rhea,
 que el Olimpo gobiernas, y presides
 los juegos celebrados
 cerca del' onda Alpheas;
 si gustas de los himnos, tú proteges
 con benigna influencia
 del gran Teron la paternal herencia.

ÉPODO I.

El tiempo que es el padre

de todo quanto vemos, nada puede
 para dar por no hecho
 lo que está executado
 sea injusto ó sea arreglado:
 borrar los males que una vez han sido
 solo es dado al olvido,
 y al gozo recto y bueno
 la tristeza mortal lanzar del seno (3).

ESTROFA II.

Justa es la ley del cielo
 quando despues de una desgracia amarga
 la rienda al bien alarga.
 Dicho se ha todo aquesto
 por las hijas de Cadmo
 que tras un hado rígido y funestò
 estan sentadas hoy en tronos de oro:
 y su congoja y lloro
 trocóse en alegría.
 Murió de un rayo herida
 por Júpiter, Semele:
 y hora disfruta una felice vida
 en el supremo Olimpo tiernamente
 de Minerva y de Júpiter querida,
 y del jóven ardiente
 que de yedra inmortal ciñe su frente.

ANTI-ESTROFA II.

Dicen tambien que Ino
 con las marinas hijas de Nereo
 goza una vida no perecederá.
 Empero á la manera
 que el incauto mortal el punto ignora
 que corta su carrera,
 y quando el sol sereno el orbe dora
 no se puede saber si á la caida
 seremos lo que somos,
 y así la triste vida
 de los hombres mortales
 alterna sin cesar bienes y males.

ÉPODO II.

De aquesta misma suerte
 los hados ¡ó Teron! que á tus mayores
 de sus bienes llenaron
 primero los probaron
 con terribles dolores,
 quando á su padre Layo en un encuentro
 Oedipo dió la muerte,
 é hizo cierto el dicho
 por un antiguo oráculo predicho.

ESTROFA III.

Rióse del delito
la vengadora Erinis, y el castigo
executó en sus hijos que se dieron
la muerte mutuamente (4).

Quedó de Polimnices
Tersandro solamente,
en guerras y certámenes valiente,
retoño esclarecido
de la casa de Adrasto,
de cuyo tronco erguido
vino la de Teron á quien conviene
tributar este dia
alta alabanza en lira y poesía.

ANTI-ESTROFA III.

El premio conseguido
en los juegos Olímpicos lo exíge:
si bien esta no ha sido
la vez primera; pues en Istmo y Delfos
al caro hermano unido
en la carrera en que la ardiente meta
se cerca doce veces
sus carros vencedores
las gracias adornaron de mil flores.
La victoria lograda,

el trabajo y pesar luego se olvida;
 y la riqueza de virtud ornada
 para aprender mil artes
 ayuda y facilita en muchas partes.

ÉPODO III.

Esta union siempre bella
 de riqueza y virtud, á quien la obtiene
 como brillante estrella
 le ilumina y descubre lo futuro (5);
 por ella á saber viene
 que en el imperio obscuro
 sufren despues de muertos los malvados
 castigos arreglados
 al mal que cometieron
 en esta triste vida,
 sentenciados por recta y fiel medida.

ESTROFA IV.

Y que los hombres buenos
 su vida gozan sin trabajo alguno
 de luz eterna llenos
 del sol que los alumbra noche y dia.
 No del padre Neptuño
 por los inmensos mares,
 ni por la madre tierra

se afanan, procurando
 huir el cuello á la infeliz pobreza;
 los que nunca burlaron
 de su firme palabra la pureza,
 se gozan sin dolores,
 sin lágrimas, ni males,
 unidos á los almos inmortales.

ANTI-ESTROFA IV.

Los que valor tuvieron
 para acabar su vida sin mancilla,
 y la senda anduvieron
 por Jove señalada;
 despues de haber tres veces (6)
 vestido el mortal velo,
 y otras tres á Pluton hecho tornada.
 Llegan por fin de todo
 á la isla afortunada
 donde Saturno mora
 y juntos, y con él los hombres buenos
 donde sopla á toda hora
 una aura lisongera
 que el océano envia;
 donde brillan las flores como el oro;
 las que la tierra cria;
 las que las ramas brotan;
 las que las ondas llevan;

y de ellas los dichosos mil coronas
 texiendo se entretienen;
 y de ellas frente y manos llenas tienen.

ÉPODO IV.

Y aquí Saturno esposo
 de la celeste Rhea
 ocupa el alto trono, y tiene al lado
 para tomar consejo al virtuoso,
 fiel Radamanto por ministro suyo:
 aquí vive Peleo (7);
 aquí Cadmo tambien; y el fuerte Aquíles,
 por Júpiter traído
 de las continuas súplicas movido (8).

ESTROFA V.

Aquí está el fiero Aquíles,
 que á Hector abatió; firme columna
 del imperio Troyano;
 tambien su fuerte mano
 dió muerte á Cigno el hijo de Neptuno;
 y al Etiope Memnon del alba aurora,
 siento sonarme ahora (9)
 la aljaba llena de veloces flechas,
 cuyo grave sonido
 solo de algunos pocos es oido;

pero la muchedumbre
 sin intérprete fiel no entiende nada.
 El sabio, cuya lumbre
 de natural le viene,
 penetra muchas cosas;
 pero aquel que la obtiene
 por el arte, con lengua disparada
 habla, bien como el cuervo, que el graznido
 levanta con extremo
 contra el ave de Júpiter supremo.

ANTI-ESTROFA V.

Ea pues toma el arco,
 pero ¿á quien enviaremos las saetas
 ardientes, sino solo
 á la noble Agrigento? que en doscientos
 años de fundacion, no ha producido
 príncipe mas cumplido
 de corazon mas sano,
 y de mas larga y dadivosa mano.

ÉPODO V.

Que Teron, cuyo nombre
 ha querido manchar lengua dañada
 con injuria menguada:
 porque sus beneficios
 contar puede sin pena
 quien cuente al mar la innumerable arena.

ODA III.

Á EL MISMO TERON

EN LOS THEOSENIOS. *

ESTROFA I.

Quiero agradecer ahora
 de Tíndaro á los hijos hospitalales (1),
 y á Helena la de hermosa cabellera,
 primero venerando
 la célebre Agrigento,
 y el incansable aliento
 de los caballos de Teron loando
 que han vencido en la Olímpica carrera,
 pues la suave musa
 mandóme que siguiera

* Eran los *Theosenios* una fiesta que establecieron en honor de todos los Dioses Castor y Polux, á quienes dexó Hércules recomendados los juegos Olímpicos. Llamabase *Theosenios*, porque se creia que asistian á ella como huespedes los Dioses. El premio que se daba á los vencedores era un vestido que se ponía sobre el palio. En *Acaya* se celebraba otra fiesta igual, y la recompensa consistia en dinero. Hallándose Teron celebrando los *Theosenios* se le notició que habia logrado la victoria Olímpica: de aquí tomó Píndaro ocasion para componer esta cancion sobre el mismo asunto que la anterior.

el dórico coturno (2)
 quando yo pretendia
 dar un tono mas grato á la voz mia.

ANTI-ESTROFA I.

Porque las nuevas flores
 que las crines adornan (3)
 me exígen de derecho altos loores
 que debo tributar agradecido
 con la flauta y la lira
 al gran Teron, nacido
 del noble Enesidamo
 en esta oda sagrada que me inspira
 el poderoso cielo.
 Pisa tambien mi zelo
 estimula esta vez, la amable Pisa
 do en himnos divinales
 se alaba la virtud de los mortales

ÉPODO I.

Quando á su sien rodea
 de garzo (4) olivo la guirnalda hermosa
 Etolo (5), juez de la contienda Elea,
 siguiendo un mandamiento
 del hijo de Anftruon que lo previene,
 el qual le traxo en los pasados tiempos

desde donde el umbroso nacimiento
 el Istro claro tiene
 monumento famoso
 del certamen Olímpico glorioso.

ESTROFA II.

Mas de antemano él solo
 al pueblo Hiperboreo (6)
 adorador del claro intonso Apolo
 le habia reducido á su deseo;
 y de olivo sagrado
 hizo plantar espeso bosque á Jove (7)
 donde habitase el pueblo congregado,
 y cuyas hojas fuesen
 el premio destinado
 á las virtudes ínclitas y raras.
 De Júpiter las aras
 con víctimas honró quando la luna
 en su dorado coche
 alumbra todo el ojo de la noche (8).

ANTI-ESTROFA II.

Y quiso ademas de esto
 que en cada lustro renovar se viera
 el recto juicio honesto
 de la contienda en la áspera ribera

del divo y claro Alpheo,
 bien que no todavía
 de Pelope Saturnio (9) el hondo valle
 con las hermosas plantas florecia,
 y como huerto de árboles desnudo (10)
 del sol obedecía
 al rayo ardiente y crudo (11),
 pero ya en este tiempo los deseos
 le hacian fuerte guerra,
 porque partiese á la Istriana tierra.

ÉPODO II.

Donde fué recibido
 de la hija equiestre de la gran Latona
 quando de Arcadia vino
 pais con montes ásperos quebrado
 á cumplir lo mandado
 por su hermano Euristeo
 que en ello el sumo padre consentia
 Hércules, pues, venia
 en busca de una cierva
 que los cuernos tenia
 de oro puro acendrado:
 cierva que dedicado
 en otro tiempo habia
 Taigeta hija de Atlante á Ortosia pia (12).

ESTROFA III.

Mientras que en seguimiento
 de aquesta cierva andaba
 llegó al país de donde el frío viento
 Boreas llamado viene,
 allí admiró parado
 de los copados árboles la altura,
 y de ellos agradado
 pensó como plantallos
 en el lugar donde la ardiente meta
 rodean doce veces los caballos.
 Este es, pues, el que ahora con los caros
 hijos de Leda honesta
 propicio viene á celebrar la fiesta (13).

ANTI-ESTROFA III.

Á quienes el gobierno
 de los juegos dexó quando al Olimpo
 partirse disponia
 do adquiere honor eterno
 la osada fuerza fiera,
 y de los carros la veloz carrera.
 El alma me estimula
 á atribuir la gloria
 de la ilustre victoria,
 que hará del gran Teron y su familia

eterna la memoria,
 á los caros gemelos
 los de hermosos caballos,
 pues nadie tanto cura
 del convite hospital y le procura

ÉPODO III.

Qual Teron y su gente,
 ni obserya nadie las sagradas fiestas
 tan religiosamente:
 que como el agua pura
 es el mas excelente
 entre los elementos, como el oro
 entre las cosas caras,
 así Teron á todos aventaja
 en virtudes domésticas y raras,
 tanto que las columnas
 de Hércules ya toca
 de do pasar no es dado,
 ni á necio, ni á ilustrado,
 y ni yo tentaré tampoco hacerlo
 que tentar lo seria
 en vano fatigar el alma mia.

ODA IV.

Á PSAUMIDIS DE CAMARINA,
VENCEDOR EN LOS CABALLOS. *

ESTROFA.

Júpiter venerado,
moderador del trueno,
tus incansables horas, que nos tornan
el tiempo (1) de honor lleno
con curso arrebatado,
y el canto y lira mia, que se adornan
de alabanzas que forman;
quieren tambien que entienda
tal vez en ser testigo,
y espectador de acciones gloriosas
de Olimpia en la contienda;
que un vencedor amigo
regocija las almas generosas;
mas tú, por las amadas
gracias enamoradas,
recibe ¡ó Jove! que en el Etna moras (2),

* Psaumidis, fué hijo de Acron, natural de la ciudad de Camarina en Sicilia; el qual se llenó de canas en su juventud. Consiguió la victoria en la Olimpiada LXXXII, con los caballos ó quadriga.

sobre Tifón el de las cien cabezas
 mis canciones sonóras
 á honor de las Olímpicas proezas.

ANTI-ESTROFA.

Eternamente dura
 del virtuoso la llama (3),
 testigo es de ello agora el eminente
 Psaumidis, cuya fama
 viniendo se apresura
 sobre las ruedas de su carro ardiente.
 Psaumidis, cuya frente
 de la Pisana oliva
 ceñida, ensalza y llena
 la gloria de su patria Camarina.
 ¡Oh! prospére y reciba
 siempre con faz serena
 los ruegos suyos la piedad divina;
 que yo cantarle quiero,
 ó domando el ligero
 caballo; ó ya á los huespedes amigo
 obsequiando; ó los pueblos conduciendo
 de la paz al abrigo
 con seguros consejos; que no entiendo
 de hablar falsa mentira,
 y la docta esperiencia,
 que la verdad de obscuridad retira,

será qual fiel testigo
verdadero y amigo
de lo que en su favor mi voz sentencia.

ÉPODO.

Que por esta experiencia
el hijo de Climene (4)
de las Lemnias mugeres, esforzado
tal que otro par no tiene,
huyó la alta insolencia,
quando de hierro y armas agoviado
en curso acelerado
consiguió la victoria,
y despues de ceñido
á Isipila llegado la decia:
„valor de igual memoria
„merecedor, asido
„tengo en mis manos, que en el alma mia
„tambien del mozo en la rosada frente
„nace la cana fria
„antes del tiempo á ello conveniente.”

ODA V.

AL MISMO PSAUMIDIS

QUE VENCIO CON LA QUADRIGA,

CON EL CARRO TIRADO DE MULAS,

Y CON EL CABALLO

EN LA SIMPLE CARRERA. *

ESTROFA.

Hija del océano (1);
 de la virtud las flores
 benévola recibe;
 y de los vencedores
 la Olímpica corona;
 y los dones de Psaumidis gozoso;
 que ahora victorioso
 con carro infatigable
 tu Camarina ensalza
 que mil pueblos sustenta;
 en las festividades
 en seis gemelas aras (2)

* Es el mismo sugeto que el de la oda anterior.
 Logró estas victorias en la Olimpiada LXXXII.

honró con sacrificios las deidades;
 y seis dias de juegos,
 quando venció en el carro de las mulas,
 la quadriga y un freno (3);
 y á tí te atribuyó su gloria toda,
 quando á su padre Acron fuiste ayuntada
 y en uno proclamada (4).

ANTI-ESTROFA.

De vuelta de las casas
 de Enomao y Pelope (5),
 vió tu templo sagrado (6)
 por casto respetado,
 poderosa Minerva
 cuyo poder esta ciudad conserva.
 Vió tambien el Oano (7);
 y el patrio estanque (8); y vido
 los brazos con que riega
 el Íparis la vega (9):
 y de casas formando
 un bosque de espesura,
 sus ciudadanos saca á la luz pura:
 si la virtud amiga
 se empeña en obras grandes, siempre exíge
 mil gastos y fatiga,
 mas quien vencerlo todo, al fin consigue
 de sus conciudadanos es querido,
 y por sabio tenido (10).

ÉPODO.

¡Ó Jove, soberano
 de las obscuras nubes,
 que en el Saturnio habitas! (11)
 tú que honras al Alpheo;
 y la cueva del Ida (12);
 á tí, cantando al son de flauta Lidia
 suplico, que nombrada
 con fama celebrada
 aquesta ciudad hagas.
 Y tú, Psaumidi, en tanto
 de tus hijos cercado,
 goces afortunado
 una dulce vejez. El que contento
 está con lo que tiene,
 y lo disfruta de dolor exênto,
 con una buena fama
 que al orbe todo su esplendor derrama,
 ni aun de los Dioses por manera alguna
 envidia la fortuna.

ODA VI.

Á AGESIAS SIRACUSANO

QUE VENCIO CON EL CARRO

TIRADO DE MULAS. *

ESTROFA I.

Como los que fabrican
casas hermosas , de columnas de oro
cercan el átrio: y por mayor decoro
noble fachada al edificio aplican;
así , quando de Olimpia victorioso
lleno de gloria vuelva,
¿quien será el envidioso
que alegre á celebrar no se resuelva
al claro morador de Siracusa,
que tiene á su cuidado
el sacro altar de Pisa celebrado,
do á nadie Jove responder rehusa?

* Por Píndaro sabemos que Agesias fué hijo de Sótrato , siracusano , amigo de Hieron. Era oriundo de Stínfalo , ciudad de Arcadia , por parte de madre. Pasó á Elis , en donde fué sacerdote de Júpiter.

Se ignora el tiempo preciso en que consiguió esta victoria; pero se cree que fué en la Olimpiada LXXXIII, ó en la LXXXIV.

ANTI-ESTROFA I.

El hijo de Sostrato
 tenga en aqueste zueco un pie divino (1).
 Qualquier virtud que con trabajo ingrato
 no fué probada por la mar ó tierra,
 pequeño precio encierra;
 y hay quien hace memoria,
 que si algo bueno ha hecho,
 primero toleró dentro del pecho
 de crudos males una larga historia.
 Empero, de derecho
 ¡oh! Agesias, la alabanza á tí te toca
 que á Anfiaraon, hijo de Oiclo, ha dado
 Adrasto el muy loado,
 quando el hondo terreno
 con los caballos le sumió en su seno (2).

ÉPODO I.

Las siete veneradas
 hogueras, de los muertos, acabadas (3),
 de Telayon el hijo (4)
 este razonamiento en Thebas dixo.
 „Deseo á mis exércitos entrambos,
 „los dos ojos famosos
 „en vaticinios, y en la guerra fiera (5):”
 y esta alabanza entera

al Rey de Siracusa le conviene;
 tal, que con juramento
 la verdad suya asegurar intento,
 si en ello el coro de las Musas viene.

ESTROFA II.

Pero ea, Finto, ahora (6)
 las mulas presto engancha, y el ardiente
 carro lleven con planta voladora,
 jamas cansada por la pura senda:
 y á los progenitores
 de Agesias arribemos prontamente,
 pues nadie hay que pretenda
 andar este camino mejor que ellas,
 desde que consiguieron
 la Olímpica corona.
 Es decoroso así las puertas bellas
 de los himnos abrirles este dia,
 en que á Pitana han menester llegarse:
 Pitana situada
 junto á la clara y fria
 corriente del Eurotas derramada.

ANTI-ESTROFA II.

Ella á Neptuno unida,
 segun cuentan, dió á luz á Evadne bella

por su negro cabello distinguida:
 y como era doncella,
 el feto virginal tapar procura
 baxo la vestidura;
 pero el tiempo llegado
 para que le criasen
 mandaba á sus doncellas le llevasen
 á Epito hijo de Elato
 que en Fesana imperaba,
 y en Arcadia moraba
 junto al hermoso Alpheo;
 donde educada por el rubio Apolo,
 sintió la vez primera
 los halagos de Venus lisonjera.

ÉPODO II.

Mas la prole divina
 no siempre á Epito se le huyó; y teniendo
 en su alma reprimida
 la cólera dañina,
 fué á inquirir del oráculo de Apolo
 la causa aun no sabida
 del horrible delito;
 pero ella mientras tanto, abandonado
 el cingulo teñido
 en la púnica grana, y un preciado
 vaso de plata fina,

en un lugar umbroso y escondido,
 que un bosque espeso hacia;
 el caro hijo fatídico paria:
 y al trance trabajoso,
 Apolo con las Parcas y Lucina,
 á socorrerla concurrió piadoso.

ESTROFA III.

Jamo en el parto amado
 salió de sus entrañas, y en el suelo
 el pobre abandonado,
 por voluntad del poderoso cielo,
 dos cerúleos dragones le criaron
 con veneno de abejas saludable (7);
 y así le recrearon.

Empero, ya tornado
 Epito de Pitana pedregosa,
 á todos preguntaba
 por el hijo de Evadne:
 y á todos les decia,
 que de Apolo tambien nacido habia.

ANTI-ESTROFA II.

Y añadió ; que seria
 el mejor de los sabios adivinos:
 y que su descendencia gozaria

de la inmortalidad; pero ninguna
 persona respondia
 haber visto, ni oido cosa alguna:
 pues era el quinto dia
 despues del parto, y aun el cuerpo estaba
 cubierto y escondido
 de un bosque en la espesura;
 y todo humedecido
 del menudo rocío,
 que de las dulces violas se estilaba:
 que aun por esto su madre le llamaba

ÉPODO III.

Jamo, de un nombre eterno;
 quando este niño hermoso
 cogió la flor de pubertad ardiente,
 se encamino á Epidauro:
 á invocar á su padre, el poderoso
 Neptuno: y al luciente
 sagrado Apolo, protector de Delos:
 y en la tiniebla de la noche fria
 para su frente el regio honor pedia;
 mas la voz de su padre verdadera
 llamó á Jamo, quien no la conocia;
 y preguntó ¿quien era?
 „Alzate (respondió): ven, hijo mio,
 „á la region comun, al orbe todo,
 „á buscar una fama duradera.”

ESTROFA IV.

Llegaron de Saturno
 á la altísima roca,
 donde ciencia no poca
 de vaticinio en un tesoro doble
 el padre concedióle;
 y oír la voz de los embustes dióle (8);
 y á mas, que quando Hércules viniese,
 y en honor de su padre estableciese
 los Olímpicos juegos, ordenóle
 que en el altar de Júpiter pusiera
 una ara sacra, donde
 sus vaticinios y respuestas diera.

ANTI-ESTROFA IV.

Por lo qual, obtenia
 entre todos los Griegos
 riquezas la familia de los Jamos:
 que así son nobles, verdaderamente,
 los que aman la virtud constante y pia:
 y así tambien, las obras
 lo que cada qual es, ponen patente,
 que aunque Momo envidioso
 se irrite contra aquellos que vencieron
 en la carrera de las doce vueltas;
 una gloriosa forma

las gracias les destilan (9);
 por tanto, tus mayores
 al Cilenio de Arcadia mil honores (10),

ÉPODO IV.

Tributaron, honrando
 con actos religiosos,
 y augustos sacrificios, á Mercurio
 legado de los Dioses poderosos;
 gloria y honor de Arcadia; el que gobierna
 los juegos gloriosos
 unido al soberano padre, ardiente,
 que truena gravemente;
 y el que en tu dicha sin cesar se afana,
 ¡ó noble Agesias! hijo de Sostrato;
 tengo en mi lengua, ahora,
 la gloria de una aguda afiladera (11),
 que ya sobremanera
 me estimula á que diga de mi abuela
 con lira numerosa,
 de Metope de Stínfalo la hermosa (12).

ESTROFA V.

Metope, amable madre
 de Tebe, azotadora de caballos,
 en cuyas claras ondas

mi sed apagaré, cantando un himno.
 ¡Ea Eneas! (13) excita
 tus caros compañeros
 á celebrar á la Partenia Juno (14)
 en el primer lugar de los primeros,
 y en el segundo, porque sepan todos
 que huido habemos el antiguo oprobrio
 de la puerca Beocia (15);
 hablando la verdad francos y claros;
 tú eres la taza de las dulces Musas;
 tú eres el vaso de los versos caros (16).

ANTI-ESTROFA V.

Haz, que jamas se olviden
 de la alta Siracusa,
 y de la noble Ortigia, donde impera
 con cetro fiel Hieron, el que venera
 á Ceres de pies roxos:
 á su hija Proserpina,
 que de blancos caballos
 tirado lleva su luciente carro;
 y al Júpiter Etneo,
 cuyo poder la cítara célebre,
 para que el venidero
 tiempo, no turbe del ilustre Agesias
 la fortuna y honores;
 y porque escuche y vea
 siempre con rostro afable sus loores.

ÉPODO V.

Loores, que viniendo
de Stínfalo, ciudad de la alta Arcadia,
por uno y otro pueblo se derraman.
En nocturnas borrascas
mucho sirven dos áncoras echadas (17)
de la agitada nave.
La suerte de unos y otros,
hagala Dios gloriosa, quanto cabe;
y tú, Neptuno, Rey del mar sañudo,
marido de Anfitrite
la de la rueca de oro;
tú mis ruegos atiende; y tú permite
que tenga un feliz curso este navio (18),
nutriendo y aumentando
la hermosa flor del dulce canto mio.

ODA VII.

Á DIAGORAS, RODIO, PUGIL. *

ESTROFA I.

Así, como el que toma
de poderosa mano el vaso de oro,
del bullente rocío
de la viña colmado,
que á su jóven cuñado
brinda con él, y de una en otra casa
de Baco el gozo pasa;
de todos sus amigos
de aquel su bien testigos,
regocijando el pecho,
y honrando el conyugal, concorde lecho:

ANTI-ESTROFA I.

Así yo, la alegría
conduzco á los varones, que vencieron

* Compuso Píndaro esta oda ; tan estimada de los Griegos que la mandaron escribir con letras de oro en el templo de Minerva Selenea , en honor de Diagoras, natural de Rodas , hijo de Damageto , y nieto del Rey Hialiso. Logró la victoria que aquí se celebra en la Olimpiada LXXIX.

en los juegos Olímpicos y Pitios;
llevando el nectar, don del alma mía,
y de las dulces Musas.

Feliz aquel, á quien un nombre claro
le da favor y amparo:

y á quien ama la gracia encantadora
de la lira sonóra,

y de la flauta amena,

que en su concavidad, varia resuena.

ÉPODO I.

Que agora, yo empleando

uno y otro instrumento,

he baxado con Diagoras, loando

en dulcisono acento

á la marina hija de Citeres

Rodas, ninfa del sol, fuerte guerrera;

alabando tambien sobremanera

al varon coronado

junto al Alpheo, y la Castalia fuente,

por haber alcanzado

la gloriosa victoria

del Pugilato ardiente;

sin olvidar al padre Damageto

de la justicia adorador sereno;

Damageto, que en Asia

con los Argivos habitó en la isla,

que en su fecundo seno
seis ciudades contiene,
y en frente de la prora (1) asiento tiene.

ESTROFA II.

Mi canto, pues, dirijo
á estos que decienden
del noble Tlepolemo (2):
de la familia del heroyco Alcides;
que por línea de padre,
vienen del claro Júpiter supremo:
y por parte de madre,
de la hija de Amintor Astidamia (3).
Las mientes de los hombres
estan de noche y dia,
de mil errores llenas;
por lo qual, el mortal distingue apenas (4).

ANTI-ESTROFA II.

Lo que es mas conveniente
en el presente tiempo ó el futuro;
puesto que él, crudamente
á Licinio mató, de Alcmena hermano (5),
con un robusto y duro
tronco de olivo, quando de la casa
de su madre Medéa se tornaba;

empero como el sabio no lograba
 tener dentro del alma
 ni sosiego, ni calma
 por su delito fiero,
 fué á consultar al Dios lo venidero (6).

ÉPODO II.

Y el del cabello de oro (7),
 dende el fondo del Adito (8) oloroso,
 mandóle enviar una ligera nave
 de la orilla Lernea (9),
 á la tierra que el ancho mar rodea (10),
 donde el mas poderoso
 de los supremos Dioses
 la gran ciudad regó con nieves de oro (11),
 y do Palas vehemente (12),
 saliendo de la frente
 del padre soberano
 con la segur de bronce, fabricada
 por el divino artífice Vulcano,
 clamó terrible y fiera,
 y el suelo retembló; tembló la esfera.

ESTROFA III.

Y el Dios, que á los mortales
 la luz reparte, á sus amados hijos

mandóles, que observasen las señales
 de todo lo futuro;
 y quiso, que los hombres
 un altar limpio y puro,
 á la sagrada Diosa levantasen;
 y, que con sacrificios
 al padre propiciasen;
 y á la doncella ardiente (13),
 que suena con la lanza horriblemente;
 pues baxo de este pacto
 la virtud y alegría,
 Prometéó (14) á los hombres ofrecia.

ANTI-ESTROFA III.

Una nube de olvido
 suele á veces alzarse de repente,
 que separa la mente
 del derecho camino;
 ellos así subieron;
 mas en breve advirtieron,
 que la semilla de la ardiente llama (15)
 olvidadose habia;
 y así, la ofrenda fria
 sobre los altos montes ofrecieron;
 bien es verdad, que Jove
 una niebla conduxo, y larga lluvia
 envióles de oro fino;
 y ella (16) les dió tambien arte divino.

ÉPODO III.

Y dióles, que en sus manos,
 por tantos soberanos
 riquísimos labores celebradas,
 tuviesen todo el arte
 de las terrenas obras mas nombradas (17).
 Las calles, pues, tenian por su parte
 varias figuras de hombres y de fieras
 en diversas maneras,
 que al pueblo daban ornamento y gloria;
 al sabio le es muy facil
 el mas alto saber; y la memoria
 de los antiguos hombres nos refiere
 que quando Jove y las demas Deidades (18)
 entre sí dividieron
 la tierra y la partieron;
 Rodas oculta estaba,
 y en lo profundo de la mar se hallaba:

ESTROFA IV.

Mas, como andaba ausente
 el claro sol luciente,
 y ninguno su vez y oficio hacia,
 al puro Dios dexaron
 sin suerte ni terreno:
 y advirtiendolo Júpiter, queria

echar suertes de nuevo;
 mas no consintió Febo:
 diciendo, que veía
 que del profundo de la mar salía
 una tierra, bastante (19)
 para dar alimento
 á hombres y rebaños en gran cuento.

ANTI-ESTROFA IV.

Ya Laquesis (20), que lleva
 recogido el cabello en cinta de oro,
 mandóle que las manos extendiera (21);
 y que vano no hiciera
 con su infalible dicho
 de los Dioses el grave juramento;
 que su consentimiento
 prestára con el hijo de Saturno,
 para que la alta Rodas suya fuera
 quando al ayre sacase
 la frente lisonjera.
 Cayó en verdad el dicho;
 y cumplido, al momento
 la isla salió del húmido elemento.

ÉPODO IV.

La isla, que es del padre

que hermosos rayos cria,
 de aquel que rige y guia
 los caballos que alientan vivo fuego;
 y con Rodas unido
 siete hijos de ella tuvo,
 que todos sabios fueron, si lo ha sido
 alguno entre los hombres;
 uno de aquestos hubo
 á Camiron; á Lindo;
 y al anciano Hialiso;
 que la herencia entre sí se dividieron;
 y nombre dió cada uno
 al reyno, que elegir juzgó oportuno.

ESTROFA V.

En donde (22) Tlepolemo,
 de los Tirintos Príncipe supremo,
 libre se vió de sus sañudos males.
 A quien con noble pompa, y qual si fuera (23)
 uno de los supremos inmortales,
 se hicieron sacrificios
 de excelentes ganados:
 y dieronle tambien los rectos juicios
 de los juegos sagrados;
 de cuyas flores Diagoras ha sido
 ya dos veces ceñido:
 Que otras quatro logró felice suerte

en el Istmo nombrado;
 una vez y otra consiguió en Neméa
 el premio de sus penas:
 y al fin le obtuvo en la montuosa Athenas (24).

ANTI-ESTROFA V.

El duro bronce en Argos (25)
 tambien le conoció; le conocieron
 en Thebas y en Arcadia los labores (26).
 En la noble Beocia
 los juegos que por ley se establecieron (27).
 En Egina y Pelana
 una gloria no vana
 seis veces alcanzó; ni es otra cosa
 lo que dice y declara
 el gran voto de piedra de Megara (28).
 Mas, tú Júpiter padre,
 que en las alturas de Ataviro imperas (29)
 con cetro eterno y pio,
 da honor, supremo Padre, al canto mio.

ÉPODO V.

Y al que en la excelsa Olimpia
 la victoria logró del Pugilato,
 concedele sea grato
 á sus conciudadanos;

y aun á los mas lejanos,
porque de la justicia firme pisa
la senda verdadera;
tú sabes bien que él observó constante,
qual si oráculo fuera,
de sus virtuosos padres
los seguros consejos.
Ilustra, pues, la descendencia amable
de Calianacto (30) afable,
y de los Herástidas
la gracia gloriosa,
ahora entre las danzas
la festiva ciudad rie gozosa.
Mas suele de repente
mudarse el ayre vago enteramente (31).

ODA VIII.

A ALCIMEDONTE Y TIMOSTENES,
 LUCHADORES,
 Y MELESIA UNTADOR. *

ESTROFA I.

O Olimpia, cara madre
 de los sacros certámenes, do en premio
 se dan coronas de oro;
 de la verdad señora,
 donde los adivinos (1),
 buscando las señales,
 del fuerte Jove el del ardiente rayo
 indagan si protege á los varones
 que en su seno fomentan
 las virtudes amigas,
 soberano conhorto en las fatigas.

Alcimedonte y Timóstenes eran hermanos, y vencieron en la Lucha; aquel en los juegos Olímpicos, y este en los Neméos, en la Olimpiada LXXX.

* Era el maestro y director de los luchadores, que los untaba con aceyte para entrar en la palestra.

ANTI-ESTROFA I.

Lo qual alcanzar suelen
 las fervorosas súplicas y votos
 de los virtuosos hombres;
 y tú, bosque de Pisa,
 que estás en las orillas del Alpheo,
 recibe este himno mio
 á honor de los que logran las coronas;
 el que tu premio esplendido consigue
 perpetua gloria alcanza.
 Los unos unos bienes,
 los otros otros logran,
 y por dos mil maneras
 altas felicidades
 á los que quieren bien dan las Deidades.

ÉPODO I.

La soberana suerte
 en Júpiter, que es padre
 de las generaciones,
 os escogió, ó Timóstenes, á entrambos;
 pues tú en Neméa venturoso fuiste,
 y Alcimedonte vencedor gozóse
 en el Saturnio monte;
 él era hermoso en todo,
 y nunca sus acciones

de su graciosa forma desdixeron.
 Vencedor en la Lucha
 proclamó á Egina su querida patria,
 que tiene en la mar remos (2);
 Egina do sentada
 junto á Jove hospital (3), á toda hora
 su imperio exerce Themis salvadora

ESTROFA II.

Suprema de los hombres.
 Pues, donde hay muchas y diversas cosas,
 aun el entendimiento
 mas perspicaz y claro,
 dificultad en discernirlas tiene (4).
 Quisieron, pues, los Dioses,
 que aquella amable tierra,
 que el mar en torno ciñe,
 fuese sagrada y divinal columna
 para todos los huespedes (conserven
 al tiempo venidero
 de esta justicia el esplendor entero).

ANTI-ESTROFA II.

La que, al dórico pueblo
 gobernó en pos de Eaco (5):
 á quien un tiempo el hijo de Latona,

y Neptuno llamaron
 á que les ayudara
 á murar á Ilion ; pues ya predicho
 por los hados estaba,
 que en las futuras guerras
 su noble y fuerte muro
 caería revuelto en humo escuro (6).

ÉPODO II.

Despues de edificada
 la nueva torre , parecer se vieron
 tres hórridos dragones
 que subirla querian;
 bien que luego afligidos
 dos de ellos sus espíritus lanzaron
 al pálido sepulcro;
 pero el tercero con clamor vehemente (7)
 silvando se arrojó, y el claro Apolo,
 conociendo en su alma
 el terrible prodigio,
 „ ó héroe (8), dixo al punto, por tus manos
 „ será la excelsa Pérgamo tomada,
 „ que así me lo declara,
 „ de Júpiter Saturnio
 „ que truena gravemente,
 „ el soberano oráculo presente.

ESTROFA III.

„Ni aquesto , sin tus hijos
 „deberá suceder , porque los quartos,
 „y los primeros empezarlo tienen (9).”

Dixo así el Dios , y fuese
 al caudaloso Xanto,

pasó á las Amazonas
 nombradas por sus agiles caballos,
 y al celebrado Istro.

Mas del tridente el vibrador dirige
 su veloz carro hácia el marino Istmo (10),
 acá trayendo al paso (11)

á Eaco valeroso

en dorados caballos presuroso,

ANTI-ESTROFA III.

Y al monte de Corinto
 fué á presenciar los célebres convites.

Ni á todos igualmente
 la misma cosa agrada (12):

y si yo con un himno
 tal vez he celebrado

el claro honor que consiguió Melesia (13),
 quando pelo de barba aun no tenia,

no me arroje la envidia
 su dura, áspera piedra;

pues diré mas, que consiguió victoria
 en la noble Neméa,
 y del Pancraccio en la viril pelea.

ÉPODO III.

Facilmente se enseña
 al que algo por sí sabe;
 mas como el necio no aprendió primero,
 siempre su entendimiento es leve y vano.
 Mas bien que otro ninguno
 puede Melesia declarar el modo
 de allanar el camino
 al que la amable gloria
 de los sacros certámenes desea;
 y Alcimedonte, agora
 la victoria trigésima cogiendo (14)
 con ánimo esforzado,
 es para él un premio señalado.

ESTROFA IV.

El qual, correspondiendo
 al don de la divina fortaleza,
 los quatro mozos (15) hizo
 á su patria tornar de honor privados,
 ocultandose á todos;
 y él inspiró á su abuelo

un ánimo y aliento
desconocido en la vejez. El que hace
las cosas con medida,
del Orco negro y su terror se olvida.

ANTI-ESTROFA IV.

Mas ya la excelsa gloria
de los Blepsidras (16) celebrar conviene,
y de las manos el florido premio;
pues seis veces ciñeron
la gloriosa corona
de los juegos que en sí las hojas llevan (17).
Los muertos han su parte
en las grandes acciones,
y el polvo vil no basta
á ocultar la memoria
de los parientes, y su noble gloria.

ÉPODO IV.

Y así Ifión , oyendo (18)
la veloz nueva hija de Mercurio (19),
á Calimaco (20) anuncia
el nuevo honor , que Jove
á su familia concedió en Olimpia.
Así sobre los hombres virtuosos
este dios bienes acumule y junte,

y los agudos males
 los aparte y separe,
 ni á Nemesis (21) permita
 turbar la suerte de los hombres buenos,
 y dandoles piadoso
 una tranquila vida
 y sucesion perenne,
 su ciudad patria multiplique y llene.

ODA IX.

Á EPHARMOSTO DE OPUNTO,

LUCHADOR. *

ESTROFA I.

El cántico sonoro
 de Archiloco , Calínico llamado (1),
 tres veces entonado
 en la sagrada Olimpia , en la ladera
 del Saturnio collado,
 tal vez bastar pudiera
 para alabar al célebre Epharmosto
 á quien loando iba
 de sus amigos el alegre coro.
 Pero la lisonjera
 Musa , que lejos sus saetas lanza,
 y el fuerte Jove, vibrador de rayos,
 quieren que mi alabanza
 de Elis ensalce el noble promontorio.
 Que , como es bien notorio,
 el héroe de la Lidia

* Epharmosto , oriundo de Opunto en la Lócride , venció en la Olimpiada LXXIII.

Pelope celebrado
 á la alta Hipodamia en dote ha dado (2).

ANTI-ESTROFA I.

Una alada saeta
 hiera ligeramente
 al sublime Piton (3); ni ya arrastrando
 las voces torpemente,
 las luchas cantes del varon de Opunto (4),
 la lira delicada
 sonar haciendo al punto.
 Esta ciudad en suerte les fué dada
 á Themis, salvadora,
 y á la Equidad, su hija
 que de los pueblos es conservadora.
 La misma pues que agora
 en virtudes florece
 junto á Castalia y el corriente Alpheo (5),
 do esta madre gloriosa
 de los Locrenses célebres (6), famosa
 en árboles, recibe
 los sublimes honores
 de las coronas y sus sacras flores.

ÉPODO I.

A la qual yo ilustrando

con mis dulces canciones,
 quiero toda su gloria ir publicando
 con curso mas ligero,
 que un fogoso caballo; ó que un velero
 baxel, de viento próspero impelido:
 si ya favorecido
 por los supremos Dióses,
 gozar tal vez consigo
 del huerto de las Gracias (7),
 cándidas madres del placer amigo.
 Ca la sabiduria,
 y providad que tiene
 el virtuoso varon, de Dios le viene.

ESTROFA II.

Que ¿quien otro ayudaba
 al Hércules membrudo,
 quando la recia clava
 vibrar contra Neptuno ardiente pudo,
 que de Pilo en favor guerra movia?
 ¿Ni quando combatia
 con él Apolo con el arco de oro? (8)
 ¿Ó quando mantenia
 Pluton inmoble el cetro,
 con que los cuerpos de los hombres lleva
 del Orco á la honda cueva,
 de los difuntos pálida morada? (9)

Mas fuera de mi boca
 toda esta narracion sea lanzada;
 que decir mal de Dios, es ciencia odiosa;
 y solo á gente loca
 gloriarse fuera de sazón le toca.

ANTI-ESTROFA II.

Al olvido entreguemos
 todos aquestos hechos,
 y las quexas y guerras olvidemos
 de los celestes pechos:
 y nuestra voz tornemos
 á la ciudad de Protogenia, donde
 por voluntad de Jove,
 excitador de los veloces rayos,
 Pirra y Deucalion (10), quando baxaron
 del Parnaso (11), fixaron
 su habitacion y asiento;
 y en número sin quento
 lapidea descendencia produxeron (12)
 á quien nombre despues de pueblos dieron.
 Tomemos, pues, agora
 por ellos la sonora
 senda de las canciones;
 y honremos prosiguiendo este camino,
 con flores nuevas el añejo vino (13).

ÉPODO II.

Dicen, pues, que anegada
 de inmensas aguas fué la negra tierra.
 Mas luego libertada
 por artes del gran Jove,
 desapareció el diluvio de repente.
 De aquella noble gente
 tus ascendientes fueron,
 que de bronce llevaban los arneses:
 los quales descendieron
 del hijo de Japeto,
 de las hijas de Jove,
 y de los altos reyes
 que siempre á aquel pais dictaron leyes.

ESTROFA III.

Puesto que Olimpio (14) un tiempo
 ocultamente arrebatado habia
 en el Epeo suelo
 de Opunto á la hija bella,
 y se envolvió en el Menalo con ella:
 y luego con recelo
 de que á Locro llegára
 el tiempo destinado,
 y tal vez espirára
 de sucesion privado;

tornóle la doncella en presto vuelo.
 La qual un hijo tuvo;
 y al ver esta furtiva
 prole, llenóse el héroe de contento,
 y el nombre dióle del materno abuelo,
 que un tiempo fué famoso,
 ya por su cuerpo hermoso,
 y ya por sus acciones, que el gobierno
 le grangearon del pueblo y nombre eterno.

ANTI-ESTROFA III.

Huespedes le llegaron (15)
 de Thebas, de la Arcadia, Argos y Pisa;
 y entre quantos se hallaron
 con él, especialmente se vió honrado
 Menecio el hijo amado
 de Actor y de Egina,
 cuyo hijo Patroclo
 con los hijos de Atreo un tiempo unido,
 de Aquíles fuerte al lado
 solo quedó en Teutranto
 mostrando su valor esclarecido;
 y su prudencia, en tanto
 que Telepho batió los fuertes Danaos,
 llevandolos en fuga hasta las naves,
 y como ya le amaba
 el gran hijo de Tetis, le rogaba,

ÉPODO III.

Que en ninguna manera
 en el conflicto del ardiente Marte
 se presentase sin su lanza fiera,
 de hombres domadora.
 Permitaseme ahora
 ser inventor de nuevas expresiones
 para heroycas canciones,
 y sobre el carro ardiente
 de las Musas llevado,
 la confianza y el valor me aliente,
 puesto que ya, obligado
 de la hospitalidad, á que celebre
 las Istmicas guirnaldas
 por los dos conseguidas en un dia (16),
 me incita y estimula el alma mia.

ESTROFA IV.

Las otras dos logrólas
 una en las puertas de Corinto (17), y otra
 en la noble Neméa;
 y ni estas fueron solas,
 pues en su edad viril consiguió en Argos (18)
 una sublime gloria,
 y no menor memoria
 merece la que joven en Atenas (19)

por su valor obtuvo;
 ¿ y que , quando sostuvo,
 ya en edad avanzado,
 en la alta Maraton (20) el gran certamen
 sobre el vaso preciado
 huyendo de los mozos desbarbados,
 y con veloces plantas
 nunca jamas cansadas,
 entre el aplauso de la alegre turba
 este hombre hermoso en todo
 corrió el Estadio en admirable modo?

ANTI-ESTROFA IV.

En las solemnidades
 de Júpiter Liceo,
 entre el pueblo Parrasio (21) ha parecido
 digno de admiracion , y ha conseguido
 en la excelsa Pelána
 el remedio caliente (22)
 contra el helado ambiente.
 Testigo es de sus glorias
 de Yolao el sepulcro (23);
 y á la marina Eleusis son notorias (24).
 Lo que de suyo y natural se viene,
 gran prez en sí contiene;
 muchos con las virtudes aprendidas
 por arte de maestro

procurarse quisieron nombre y fama.
 Todo lo que de Dios es dimanado,
 en tenerlo guardado
 no se injuria á ninguno de nosotros,
 que unos caminos hay mejores que otros.

ÉPODO IV.

No á todos alimenta
 ni nutre un afan mismo;
 y el sublime saber en alto asienta.
 Es preciso decir, que este hombre ilustre,
 que el premio de victoria ha conseguido,
 como un Dios, ha nacido
 á todos los demas aventajado
 en los ligeros miembros
 y en el cuerpo esforzado;
 y que en la frente lleva
 impreso su valor, el qual logrando
 en los Oileos juegos la victoria (25),
 para eterna memoria
 de sus acciones claras,
 de Ajax el fuerte coronó las aras.

ODA X.

Á AGESIDAMO LOCRENSE,

EPICIFIRIO, *

MUCHACHO QUE VENCIO

EN EL PUGILATO.

ESTROFA I.

Hacedme á la memoria
 en que parage de la mente mia
 el hijo de Arquestrato,
 que en Olimpia ha logrado la victoria,
 grabado se halle ahora.
 Pues la cancion sonora
 que le hube prometido,
 echado la he en olvido.
 Ó Musa, y tú Verdad, hija suave
 de Jove soberano,

Agesidamo fué hijo de Arquestrato, y siendo niño venció en el Pugilato en la Olimpiada LXXIV. Píndaro le prometió componer en su alabanza una oda, pero habiendosele olvidado, no solo le hizo esta, sino que resarcó el descuido con la siguiente; á la qual por ello llamó *Usura*.

* Llamabanse Epicifirios á los Locrenses de Italia que vivian cerca del promontorio Epicifirio.

con poderosa mano
 guardadme de la grave
 y amarga reprehension, que me es debida
 por haber sido omiso
 en la promesa al huesped ofrecida.

ANTI-ESTROFA I.

El tiempo que contino
 viniendo dende lejos se apresura,
 con mi gran deuda me llenó de empacho.
 Si bien luego la usura
 dará pronto despacho
 á la agria reprehension de los mortales.
 Y así tan facilmente
 he de tornar á aquel favor antiguo
 de mi apreciable amigo
 con este canto mio;
 como la piedrecilla
 que está sobre la orilla
 sumerge, y tras sí lleva el rauda rio.

ÉPODO I.

En la ciudad, en donde
 moran los Epiciferos Locrenses,
 la constante verdad es venerada.
 Sonlo Caliope amada,

y Marte que de bronce está vestido.
 De Cigno en el combate
 Hércules atrevido
 tambien volvió la espalda (1).
 Pero toda la gloria
 que ahora el pugil Agesidamo adquiere,
 consiguiendo la Olímpica victoria,
 á Ilas se refiere (2),
 como la de Patroclo al noble Aquíles.
 Que uno para otro fueron,
 qual diestra afiladera (3);
 y protegida por el alto cielo,
 de esta misma manera
 la gloria del varon levanta el vuelo.

ESTROFA II.

De pocos fué obtenida
 la suerte de alcanzar sin pena el gòzo,
 que es lumbre de la vida
 que por sus obras todas se derrama (4).
 Las sacras ceremonias
 de Júpiter sagrado,
 del todo hanme forzado
 á que el certamen célebre cantára.
 Que ya la fuerza rara
 de Hércules valeroso (5)
 un tiempo hizo famoso

junto al sepulcro antiguo de Pelope,
 despues que al inocente
 Teato sacerdote de Neptuno
 Dió arrebatada muerte crudamente

ANTI-ESTROFA II.

Y al triste Eurito. Y todo
 con designio lo hacia,
 por ver si de este modo
 á Augeas contumaz forzar podia
 á que de su servicio
 el pactado honorario le pagára.
 Hércules, pues, domólos
 llevandolos con arte á la celada
 que les tenia parada
 de la noble Cleon en el camino;
 despues que las esquadras de Tirinto
 en los desfiladeros
 de la Elide nombrada
 deshechas fueron por los hijos fieros

ÉPODO II.

De Molion. Mas luego
 el que entonces mandaba
 á los fuertes Epeos,
 que en engañar los huespedes se holgaba (6),

por el ardiente fuego,
 y las rudas heridas
 del hierro ensangrentado,
 constituida vió su ciudad patria
 en lagrimoso estado.
 Es muy dificultoso
 evitar las contiendas
 del brazo poderoso.
 El mismo, al cabo temerario, y lleno
 de saña horrible el seno,
 sale al encuentro á la contraria suerte:
 y vencido y captivo,
 no pudo huir la dolorosa muerte.

ESTROFA III.

Mas luego despues de esto,
 la gente y los despojos conseguidos,
 en Pisa recogidos,
 de Jove el hijo fuerte
 religioso procura
 un bosque consagrar al padre suyo (7):
 y una ara limpia y pura,
 al punto levantando,
 y al vado del Alpheo venerando,
 todo el fertil terreno,
 que entorno al bosque estaba,
 le emplea en el festin de gozo lleno.

ANTI-ESTROFA III.

Y á los doce que á un tiempo
 Dioses, y Reyes juntamente fueron,
 y al Saturnio collado
 que quando allí Enomáo infiel reynaba
 escaso honor gozaba,
 de nieves mil regado (8),
 á todos los honró sobremanera.
 Y en aquella primera
 festividad sagrada,
 las parcas asistieron, con el tiempo
 que nos descubre la verdad amada.

ÉPODO III.

El tiempo, á quien agora
 debemos el saber el sitio en donde
 á Jove ofreció Alcides
 las preciadas primicias
 de las sangrientas lides.
 Ni ya se nos esconde
 quando fué establecida
 la fiesta quinquenal (9), en monumento
 de sus grandes victorias.
 Ni quien en la Olimpiada primera,
 y augustas Nicephorias,
 logró primer corona:

y célebre y colmado
 de soberana gloria,
 en manos, pies, ó carro apresurado,
 arrebató á los otros la victoria.

ESTROFA IV.

Oyono valeroso (10)
 el hijo de Licinio, el recto estadio
 corriendo presuroso
 con voladora planta,
 detras dexó los concurrentes todos.
 Por diferentes modos,
 Equemo, Rey supremo de Midéa,
 en la Lucha venciendo,
 y á la alta exhortacion correspondiendo,
 de la guerrera gente,
 Gloriosa hizo á Tegea.
 Venció del cesto armado
 Doriclo de Tirinto; y juntamente
 en los quatro caballos fué loado

ANTI-ESTROFA IV.

Semos el Mantineo.
 Y Phrastor despidiendo
 el dardo volador, tocó en el blanco.
 El célebre Eniceo,

la dura piedra entorno revolviendo,
 lanzóla harto distante
 con no pequeña admiracion de toda
 la turba circunstante,
 y en tanto luminosa
 la plateada luna
 la noche de su luz tornó lumbrosa.

ÉPODO IV.

El alegre convite,
 y los altos loores
 de aquellos vencedores
 el sacro bosque resonar hacian,
 y en torno se esparcian.
 Nosotros, pues, ahora
 siguiendo las primeras ceremonias
 de esta victoria célebre, cantemos
 la gloria; y ensalcemos
 el puro rayo ardiente
 de Júpiter que truena horribilmente (11),
 mis suaves canciones
 en tanto acomodando
 de dulce flauta á los acordes sonos.

ESTROFA V.

Mis canciones, que un tiempo

aparecieron en la noble Dirce (12).
 Como el debil anciano
 desea ardientemente
 en su muger ser padre de algun hijo
 que su vejez sustente;
 y si lo ve logrado,
 de nuevo remozado,
 de puro satisfecho
 al paternal amor no basta el pecho,
 pues ya no le atormenta
 ni causa horror y lloro
 la dolorosa cuenta
 de ver en mano extraña su tesoro:

ANTI-ESTROFA V.

De aquesta misma suerte,
 ilustre Agesidamo, amarga y dura
 parecele la muerte
 al que no tiene quien sus hechos cante.
 Que quando de Pluton al puerto arriba,
 vanamente procura
 gozarse en un sudor que apenas dura.
 La dulcisona lira,
 y la flauta que espira
 suavísimo sonido,
 sus gracias te conceden:
 y las hijas de Júpiter temido,

las Pierides , harán al orbe todo
tu soberano nombre ir extendido.

ÉPODO V.

Los célebres Locrenses
con ellas he alabado; y juntamente
la esforzada ciudad con miel regando,
y alegre celebrando
al hijo de Arquestrato,
he de decir: que en el altar de Olimpia
á todos se antepuso,
ya por la fortaleza
de sus robustas manos;
y ya por su belleza,
y esto en la misma edad que á Ganimedes
libró de muerte odiosa
de la alta Cipro la celeste Diosa.

ODA XI.

Á EL MISMO AGESIDAMO

USURA.

ESTROFA.

Es de gran uso el viento
 á los hombres mortales,
 y las aguas tambien , que se desprenden
 en líquidos raudales
 de las nubes sin cuento:
 de las quales , son hijas y decienden.
 Mas los himnos entienden
 con su grata dulzura,
 en que los grandes hechos,
 executados con mortal fatiga
 que para siempre dura,
 se eternen en los pechos
 de la generacion futura amiga:
 y á las virtuosas almas
 esta alabanza obliga
 á hacerse fuerza , por lograr sus palmas.

ANTI-ESTROFA.

La sublime alabanza

TOM. I.

Q

por quien huellan y sobran
 á la envidia mordaz los vencedores,
 que en la alta Olimpia obran
 hechos de gran pujanza,
 en cuyas alabanzas y loores
 derramando sus flores
 mi lengua ensalzadora
 apacentarse quiere;
 pues ya por voluntad de Dios piadosa,
 el hombre á toda hora
 florece, y nunca muere
 en el alma del sabio, do reposa.
 Pero tú de Arquestrato,
 ó Agesidamo, hermosa
 planta, sabe una vez que el pugilato

ÉPODO.

Do lograste victoria,
 hace que en acordado
 sonido, cante agora el ornamento
 del olivo dorado
 que de sublime gloria
 ciñó tu frente, y del contentamiento
 llevóte al claro asiento.
 Y vos, Musas suaves,
 conmigo juntamente
 load á los varones, que mandaron

á los Locrenses graves.
Yo os hago presente
un pueblo, do los huespedes hallaron
reposo y acogida,
do todo el bien anida.
Y pueblo, en fin, en armas poderoso.
Pues con dificultad tanto la zorra,
como el leon sañoso,
su natural costumbre olvida y borra.

ODA XII.

Á ERGOTELES DE HIMERA,

QUE VENCIO EN LA CARRERA LARGA. *

ESTROFA.

O tú conservadora
 Fortuna , hija de Júpiter tonante,
 padre y autor de libertad sagrada:
 que en la mar espumante
 eres de flacas naves directora,

* Ergoteles fué natural de Creta , é hijo de Philanor. Echado de su patria por haberle comprendido entre los cómplices de una sublevacion popular, llegó á Sicilia , y agradecidos los de Himera por haberles serenado la ciudad, levantada contra Gelon y Gerion, le recibieron con honor entre sus ciudadanos. Logró dos victorias en los juegos Olímpicos, una en la Olimpiada LXXVII (y es la que celebra Píndaro en la Oda presente); dos en los Piticos, y otras dos en los Istmicos. Pausanias añade que consiguió otras dos en los Neméos, y que le erigieron una estatua en el bosque de Jove, honor que solo se dispensaba á los que habian vencido en los quatro juegos mas célebres de la Grecia.

Llamase de Himera, porque en los juegos hizo proclamar el nombre de esta ciudad que le habia recibido bien: y esta era una costumbre que guardaban los vencedores, los cuales no daban parte en sus glorias á su patria quando los habia agraviado.

y por quien en la tierra es gobernada
 la guerra desolada,
 y las juntas del ínclito Senado;
 á Hímera tú proteges; porque el seno
 del hombre está turbado
 siempre, y de falsas esperanzas lleno.

ANTI-ESTROFA.

Nadie de los terrenos
 pudo alcanzar de Dios señal seguro
 de lo que ha de venir: las relaciones
 y cuentos de futuro
 estan de ceguedad y nieblas llenos:
 y cosas mil, en varias ocasiones
 á los fuertes varones
 contra su voluntad acontecieron:
 y otros, despues que en bárbara tormenta
 cien dolores sufrieron,
 trocaron bien por mal en breve cuenta.

ÉPODO.

El honor de tus plantas,
 hijo de Philanor, caido hubiera
 en tu patria, de gloria despojado,
 qual la arrogancia fiera
 del doméstico gallo, si con tantas

fatigas no te hubiera desterrado
del patrio suelo amado
la sedicion que entonces parecia,
ó Ergoteles, contraria á tu fortuna.
Empero en este dia
en que para ensalzar tu honor se auna
la Olímpica victoria,
y del Itsmo la gloria,
con otras dos que en Pisa has conseguido,
honras de Ninfas los calientes baños (1)
qual si en tu patrio nido
vivieras esta vez, y no entre estraños.

(1) Alude al rio que regaba la ciudad de Himera.

ODA XIII.

Á XENOFONTE CORINTIO,*

CORREDOR DEL ESTADIO,

QUE VENCIO EN LA CARRERA

Y EN EL PENTATLO.

ESTROFA I.

Celebrando la casa,
 dulce á los ciudadanos,
 que no con mano escasa
 honores á los huespedes tributa,
 y felice disfruta
 tres victorias Olímpicas logradas (1):
 serán por mí ensalzadas
 las glorias de Corinto,
 espléndido véstibulo del Itsmo (2)
 consagrado á Neptuno;
 Corinto, donde mora
 y reyna, qual señora,
 la alma equidad unida á sus hermanas,
 con la justicia amable

* Xenofonte fué hijo de Tésalo, nieto de Pteodoro, y logró esta victoria en la Olimpiada LXXIX.

apoyo inalterable
 de los felices pueblos que sostiene:
 junto á la paz que tiene
 costumbres semejantes;
 doradas hijas de la justa Themis
 la del recto consejo,
 De do los hombres todos
 riquezas logran por diversos modos.

ANTI-ESTROFA I.

Y tal vez en el seno
 por ellas se contienen,
 y ahogan las injurias temerarias.
 Ilustres cosas varias
 que decir tengo, y ya una audacia amiga
 con ruego poderoso
 me fuerza á que las diga.
 Es muy dificultoso
 tener oculto el natural costumbre:
 y vos, hijos de Alata (3),
 la soberana cumbre
 de victoria tocasteis muchas veces
 en los juegos sagrados,
 del vigor instigados
 que la heroyca virtud al pecho inspira:
 pues ya de los varones
 lanzaron en los fuertes corazones

ÉPODO I.

Las muy floridas horas
 la grave antigua ciencia,
 y sus mentes hicieron inventoras.
 ¿En donde, pues, nacieron,
 y su esplendor tuvieron
 las bellas gracias del alegre Baco?
 ¿Y el Ditirambo amigo (4)
 que traxo el buey consigo? (5)
 ¿Quien primero en el pecho
 del fogoso caballo
 domó con maña el natural despecho? (6)
 ¿La doble reyna de las vagas aves
 quien la puso el primero
 dentro en los templos de los Dioses graves? (7)
 En Corinto florece
 la suavisona Musa;
 y Marte que los pueblos estremece
 quando se mezcla osado
 en los combates de furor cercado.

ESTROFA II.

Mas tú, Júpiter padre,
 rector del claro Olimpo,
 benignamente mis canciones mira:
 eternamente inspira

en ellas tus favores;
 suave rige aqueste pueblo amado,
 y ya te venga en grado
 el confirmar la próspera fortuna.
 Del feliz Xenofonte,
 y recibir piadoso
 la ensalzadora ley de las coronas (8)
 que conduce gozoso
 de los llanos de Pisa.
 Del Pentatlo la gloria
 acepta, y la victoria
 que logró del Estadio en la carrera
 con la planta ligera,
 victoria señalada
 de ninguno hasta entonces alcanzada.

ANTI-ESTROFA II.

Las sienes le ciñeron
 dos vueltas de apio en Itsmo (9),
 ni tampoco le huyeron en Neméa.
 En la ribera Alphea
 aun dura en nuestros tiempos la memoria,
 y sobre humana gloria
 de las veloces plantas
 de Tésalo su padre,
 pues del Estadio y Diaulo en solo un día
 logró en Delfos victoria,

y en la escabrosa Athenas
de sus ligeros pies por la presteza
con los tres hechos bellos
coronó victorioso sus cabellos.

ÉPODO II.

En los Elocios juegos (10),
institucion marítima sagrada
por Neptuno fundada,
con su padre Pteodoro
siete veces logró de altas delicias
bellísimo tesoro,
y de hermosos loores
riquezas no menores.
Tambien en Delfos (11) señalarse pudo
no pocas veces, y en el bosque espeso
del gran leon sañado (12).
El glorioso proceso
de tus ilustres hechos
excede humanos pechos,
y el contarlos, empresa es ya de tantas
dificultades llena
como contar del fiero mar la arena.

ESTROFA III.

Está arreglado todo (13)

por su justa medida,
 y á quien le es concedida
 logra una gran ventaja en cierto modo;
 y yo, pues elegido
 de vosotros he sido
 para alabar la singular prudencia
 de los antiguos hombres,
 y las sangrientas guerras
 que con sublime ciencia,
 y virtud soberana sostuvieron;
 no con falsa mentira
 mancillaré mi lira
 hablando de Corinto, pues entre ellos
 rayos de resplandor Sisifo envia
 por su sabiduria.
 Brilló tambien Medéa,
 la qual se vió casada
 aunque su padre así no lo desea,
 la que á los marineros
 y á Argos libertó de daños fieros.

ANTI-ESTROFA III.

De Dárdano en los muros
 un tiempo vistos fueron
 por ambas partes pelear sañudos:
 pues los unos siguieron
 á los hijos de Atreo,

á Helena repitiendo;
y otros en contra de ellos rebatiendo
con opuesto deseo.

Los Danaos temieron
á Glauco de la Licia,
varon de gran pericia,
que de Pirene en la ciudad tenia,
de su padre heredado,
magnífico palacio y rico estado.

ÉPODO III.

De su padre valiente
que sufrió mil fatigas en Pirene
quando osado y ardiente
tal que otro par no tiene,
al gran Pegaso domeñar queria,
hijo de la Gorgona,
cuya frente corona,
y eriza la serpiente envenenada,
hasta que ya apiadada
le dió Palas el freno
hecho de faxas de oro,
y en sueño apareciendose le dixo.
„¿Duermes, ó descendiente
„de Eolo prudente?
„¡Sus! toma ya este freno
„domeñador seguro de caballos,

„y de respeto lleno,
 „al fuerte Dios, que los caballos doma,
 „imola reverente
 „un blanco toro con piedad ferviente.”

ESTROFA IV.

Y mientras que dormia
 en negra noche oscura,
 así le pareció que le decia
 la formidable Palas
 la de espantosa Egida;
 salta del lecho; y conmovido todo
 del prodigio vecino
 encontró al grave indígeno adivino (14)
 que en Corinto habitaba:
 y contando el ensueño,
 le referia, como quando estaba
 durmiendo junto al ara
 de la sagrada Diosa
 en el silencio de la noche umbrosa,
 de Júpiter Tonante
 la amable hija le entregó un brillante

ANTI-ESTROFA IV.

Freno dorado todo.
 El grave sacerdote

al punto le mandó, que en ningun modo
 la execucion tardase
 del sueño referido;
 que á Neptuno imolase
 un fuerte toro de robustas plantas,
 y luego levantase
 á la eqüestre Minerva una ara pura.
 A do el poder no llega,
 ni la flaca esperanza,
 de la debil criatura
 el gran poder de Dios sin pena alcanza.
 Así Belerofonte
 arremetiendo osado
 le ató en la barba el Farmaco (15) dorado

ÉPODO IV.

Al alado caballo;
 y luego en él subido
 de bronce revestido
 jugar le hizo en saltos y corvetas:
 las hiermas sendas del ambiente frio,
 con él discurre y vence
 al esquadron que lanza las saetas
 de Amazonias mugeres;
 mató con alma fiera
 la ignívoma chîmera,
 y á los Solimos dió sañuda muerte.

Callar quiero su suerte;
 pero no la del otro, que por Jove
 entre las principales
 estrellas de su luz vierte raudales.

ESTROFA V.

Pero entre el torbellino
 de las flechas que salen,
 no me conviene con mis propias manos
 lejos del blanco, y fuera de camino
 lanzar los dardos vanos (16);
 y así siguiendo ahora
 á las Musas que tienen claro asiento,
 volver de nuevo intento
 al loor olvidado
 del noble descendiente de Olijeto (17),
 cantando la victoria que ha logrado
 el fuerte Xenofonte
 en el Istmo y Neméa;
 y si mas se desea,
 diré con juramento, que ha sonado
 sesenta veces por entrambas partes
 del justo pregonero
 la dulce lengua en dicho verdadero.

ANTI-ESTROFA V.

Tan solo he referido
 de Olimpia las acciones,
 ni dexaré sujetas al olvido
 las que despues sucedan
 y esperamos ahora,
 aunque de solo Dios su fin depende,
 y si tal vez extiende
 su favor la fortuna
 que como natural en él reside,
 con razon se nos pide
 que en ello demos parte
 á Júpiter y á Marte.
 De su valor las generosas pruebas
 en las riberas del Parnaso viven
 con Argos y con Thebas,
 y del sagrado Júpiter Liceo
 la venerable ara
 de las que hizo en Arcadia es prueba clara.

ÉPODO V.

En Sicion y Pelana;
 en Megara y Egina,
 region con montes ásperos quebrada;
 en Eleusis nombrada;
 en Maraton, y en la del mar vecina

en las peñas de Etna situada (18),
 en la fecunda Eubea (19),
 y en fin corriendo así la Grecia toda
 de sus ilustres hechos
 y generosa llama,
 encontrarás mas fama
 que quanto en su favor decirte puedo.
 Mas tú, Júpiter grave,
 concedeme, que acabe
 con pie ligero aqueste canto mio,
 dandome feliz vida
 de gozo y de placer abastecida.

ODA XIV.
 Á ASOPICO DE ORCOMENO,
 MUCHACHO QUE VENCIO

EN EL ESTADIO. *

O agradables señoras
 del Cefiso afamado,
 célebres gracias, reynas de Orcómeno,
 constantes protectoras
 del Minio pueblo amado;
 al dudoso mortal de vuestro seno
 de mil riquezas lleno
 quanto hay de mas gustoso
 y dulce le proviene:
 de vosotras dimana el hombre sabio,
 el ilustre, el hermoso:
 ni convite se tiene,
 ni se despliega al dulce canto el labio,
 ni se celebra danza
 en la celeste estancia,
 de que no sean las Gracias directoras;

* Asopico fué hijo de Cleodamo, y natural de Orcomeno: logró la victoria en la carrera del Estadio, en la Olimpiada LXXVII, siendo muchacho, porque los Griegos no excluian á estos de sus juegos, acostumbrandolos desde la edad mas tierna á las fatigas.

vos sois dispensadoras
de quanto se hace, y sobre el alto polo
junto al trono sentadas
del del arco dorado el Pitio Apolo
honras haceis á Jove señaladas.

Ó Aglaya dulce y pia,
y tú, Eufrosina, de himnos amadora,
hijas del Dios mas poderoso y grave;
y tú, tierna Talia,
á quien aplace la cancion sonora;
mirad este loor con faz suave,
porque prospero acabe
su empezado camino
siguiendo el Lidio estilo, y celebrando
con canto heroyco y dino
de Asopico el combate; que en son blando
la Mineya victoria
en Olimpia lograda
llenais, ó Gracias, de una eterna gloria.
Vuela ya, ó Fama, á la horrida morada
de la alta Proserpina,
y al padre Cleodámo esta gran nueva
con rauda vuelo lleva,
diciendole benina,
como su hijo ha ceñido
el juvenil cabello
con alas del combate esclarecido
en el seno de Pisa honroso y bello.

NOTAS Á LA ODA I.

(1) Esta expresion ha dado mucho que pensar á los comentadores de Píndaro para saber quando se podia decir *desierto el cielo*. Gautier, traductor italiano, explica de dos maneras este lugar: diciendo que se puede entender, ó de quando el sol luce en el cielo con toda su claridad, porque obscurece la de las estrellas, ó de quando el cielo se halla sin nubes.

(2) Fué Hieron protector de los poetas, y tuvo en su compañía á Píndaro, Simónides y otros, con cuyo trato y lecciones dulcificó sus ásperas costumbres.

(3) Llama dórica á la lira por haber usado en sus Odas de este dialecto.

(4) Nombre propio del caballo en que logró Hieron la victoria, compuesto de *Φέρειν την νικην* conseguir la victoria.

(5) El Peloponeso en donde tomaron asiento los hijos de Pelope quando fueron echados de la Elide.

(6) Pelope hijo de Tántalo de quien vuelve á hablar el poeta.

(*) Se separa de la fábula en la relacion de este suceso, y por eso lo advierte.

(7) Esto alude al número de penas, que segun la fábula padecia Tántalo en el Orco, bien que algunos autores dicen, que se debe entender de los tres compañeros que tuvo en los suplicios Sisifo, Ixíon y Ticio.

(8) Dicese *preparado* porque el padre de

Hipodamia la habia ofrecido al vencedor como luego veremos.

(9) Enomao, Rey de Pisa, acostumbraba á proponer á los pretendientes de su hija Hipodamia un desafio en la carrera del carro. El pacto que hacia con ellos era, que si el amante pasaba ó emparejaba con el carro de aquella la tendria por esposa. Iba detras Enomao con la lanza en mano, y traspasaba al infeliz que seguia el carro de Hipodamia. Por esto pide Pelope á Neptuno que detenga el golpe funesto de Enomao.

(10) De este lugar se saca el número de pretendientes que murieron á manos de Enomao, el qual los hizo enterrar en el mismo sitio donde les habia quitado la vida, y con sus cráneos erigió un altar á Marte. Pelope habiendo vencido á Enomao, y obtenido el reyno de Pisa, dió honrosa sepultura á todos, y cada año celebraba solemnes exêquias á su memoria.

(11) Es decir, la Lucha y la Carrera, ejercicios usados en los juegos Olímpicos.

(12) Esto se dice por el grande honor y prez que lograban en estos juegos los que obtenian la corona.

(13) Metáfora muy usada por Píndaro en sus Odas para expresar la energía poética.

NOTAS Á LA ODA II.

- (1) Jove era protector de Pisa ú Olimpia.
- (2) Alcides despues de haber vencido á Augéa, Rey de Elis, empleó los despojos de la victoria en establecer los juegos Olímpicos.
- (3) Esto se refiere á los mayores de Theron.
- (4) Despues que Oedipo mató á su padre se desterró voluntariamente. Polinices y Eteocles, hijos suyos, ocuparon el trono de Thebas, y se convinieron en mandar un año cada uno. Se resistió á cumplirlo Eteocles, y auxiliado Polinices con las fuerzas de su suegro Adrasto y de los Argivos, dió sobre Thebas, y murieron en los combates los dos hermanos.
- (5) Quiere decir que la virtud ayudada de las riquezas es de grande auxilio á los hombres para indagar la naturaleza de las cosas, aprender las artes, y descubrir lo futuro.
- (6) Pitágoras era de opinion que las almas despues de tres transmigraciones se hallaban limpias de toda culpa, y pasaban á la isla afortunada.
- (7) Píndaro intenta persuadir á Theron á que imite el exemplo de estos héroes, siguiendo el recto camino que conduce á la felicidad.
- (8) Júpiter se habia indignado con Aquíles por la crueldad que mostró con Hector; mas movido al fin de las súplicas de su madre Tetis le llevó á los Eliseos.
- (9) Con esta alegoría ensalza Píndaro su habilidad, para que entendiese Theron que no debía las alabanzas de esta oda á un poeta adocenado.

HERRERA EN LA CANCIÓN SEXTA
AL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

Quando con resonante
 Rayo y furor del rayo impetuoso
 A Encelado arrogante
 Júpiter poderoso
 Despeñó ayrado en Etna cavernoso;
 Y la vencida tierra,
 A su imperio rebelde, quebrantada
 Desamparó la guerra
 Por la sangrienta espada
 De Marte, aun con mil muertes no domada:
 En el sereno polo
 Con la suave cítara presente
 Cantó el crinado Apolo
 Entonces dulcemente,
 Y en oro y lauro coronó su frente.
 La canora armonía
 suspendia de Dioses el Senado;
 Y el cielo, que movia
 Su curso arrebatado,
 El vuelo reprimia enagenado.
 Halagaba el sonido
 Al piélago sañudo, al raudo viento
 Su frágor encogido,
 Y con divino aliento
 Las Musas consonaban á su intento.
 Cantaba la victoria
 Del ejército etereo y fortaleza
 Que engrandeció su gloria;

El horror y aspereza
 De la Titania estirpe y su fiereza.
 De Palas Atenea
 El Gorgóneo terror, la ardiente lanza;
 Del Rey de la honda Egea
 La indómita pujanza;
 Y del Erculeo brazo la venganza.
 Mas del Bistonio Marte
 Hizo en grande alabanza luenga muestra,
 Cantando fuerza y arte
 De aquella armada diestra,
 Que á la Flegrea hueste fué siniestra.
 A tí, decia, escudo,
 A tí, del cielo esfuerzo generoso,
 Poner temor no pudo
 El esquadron sañoso,
 Con sierpes enroscadas espantoso,
 Tú solo á Oromedonte
 Traxiste al hierro agudo de la muerte
 Junto al doblado monte;
 Y abrió con diestra suerte
 El pecho de Peloro tu asta fuerte.
 ¡O hijo esclarecido
 De Juno! ¡ó duro y no cansado pecho!
 Por quien cayó vencido,
 Y en peligroso estrecho
 Mimante pavoroso fué deshecho.
 Tú cubierto de acero,
 Tú estrago de los hombres indignado,
 Con sangre hórrido y fiero,
 Rompes acelerado
 Del ancho muro el torreón alzado.

A tí libre ya debe
 De recelo Saturnio , que el profano
 Linage que se atreve
 Alzar la osada mano,
 Sienta su bravo orgullo salir vano.

Mas aunque resplandezca
 Esta victoria tuya conocida
 Con gloria, que merezca
 Gozar eterna vida,
 Sin que yaga en tinieblas ofendida;
 Vendrá tiempo en que tenga
 Tu memoria el olvido y la termine;
 Y la tierra sostenga
 Un valor tan insigne,
 Que ante él desmaye el tuyo y se le incline.

Y el fértil occidente,
 Cuyo inmenso mar cerca el orbe, y baña
 Descubrirá presente
 Con prez y honor de España
 La lumbré singular de esta hazaña.

Que el cielo le concede
 Aquel ramo de Cesar invencible,
 Que su valor herede,
 Para que al Turco horrible
 Derribe el corazon y ardor terrible.

Vese el pérfido bando
 En la fragosa, yerta, aerea cumbre,
 Que sube amenazando
 La soberana lumbré,
 Fiado en su animosa muchedumbre.

Y allí, de miedo ageno,
 Corre qual suelta cabra, y se abalanza

Con el fogoso trueno
De su cubierta estancia,
Y sigue de sus odios la venganza.

Mas despues que aparece
El Jóven de Austria en la enriscada sierra,
Frio miedo entorpece
Al rebelde, y lo atierra
Con espanto y con muerte la impía guerra.

Qual tempestad hondosa
Con horrisono estruendo se levanta,
Y la nave medrosa
De rabia y furia tanta,
Entre peñascos ásperos quebranta.

O qual del cerco estrecho
El flamígero rayo se desata
Con luengo sulco hecho,
Y rompe y desbarata
Quanto al encuentro su ímpetu arreбата.

La fama alzará luego,
Y con las alas de oro la victoria
Sobre el giro del fuego,
Resonando su gloria
Con puro lampo de inmortal memoria.

Y extenderá su nombre
Por do zéfiro espira en blando vuelo,
Con ínclito renombre
Al remoto Indio suelo,
Y á do esparce el rigor helado el cielo.

Si Peloro tuviera
Parte de su destreza y valentia,
El solo te venciera,
Gradivo, aunque á porfia

Tu esfuerzo acrecentáras y osadia.

Si este al cielo amparara

Contra las duras fuerzas de Mimante,

Ni el trance recelára

El vencedor Tonante,

Ni sacudiera el brazo fulminante.

Traed cielos huyendo

Este cansado tiempo espacioso;

Que oprime deteniendo

El curso glorioso:

Haced que se adelante presuroso.

Así la lira suena,

Y Jove el canto afirma, y se estremece

El Olimpo, y resuena

En torno, y resplandece,

Y Mavorte dudoso se oscurece.

NOTAS Á LA ODA III.

- (1) Llamabanse Castor y Polux hospitales por la institucion de los Theosenios.
- (2) Se toma el *coturno* por el estilo : y es lo mismo que si dixera que la Musa le habia mandado seguir en las canciones el estilo dórico. Vease la nota III. de la oda I. Anti-Estrof. I.
- (3) De los caballos en que Theron logró la victoria.
- (4) Habla del olivo silvestre, de cuyas hojas se hacian las coronas para los vencedores Olímpicos.
- (5) El que presidia los juegos Olímpicos.
- (6) Padece Píndaro una equivocacion en esto, y en lo que dice al fin del Epodo primero; porque ni se llamaban Hiperboreos los pueblos que moraban junto al origen del Istro, ni este rio tiene su nacimiento donde se le da el poeta.
- (7) Bosque dedicado á Júpiter Olímpico en Elis, cuyo sitio estaba sin árboles antes que Hércules le plantase de olivos.
- (8) Expresion con que describe el plenilunio.
- (9) Llama Saturnio á Pelope porque su abuela era hija de Saturno.
- (10) Porque aun no habia lugar para los juegos, ni bosque dedicado á Júpiter.
- (11) Expresion con que se denota lo expuesto que se hallaba aquel sitio á los rayos del sol por falta de árboles.
- (12) Diana.
- (13) La de los Theosenios.

NOTAS Á LA ODA IV.

(1) Los juegos Olímpicos que estaban consagrados á Júpiter.

(2) Llama Etneo á Júpiter porque tenia en el Etna un templo.

(3) Es decir, que nunca perece la memoria de los hechos heroycos quando estos se celebran con versos.

(4) Para confirmar el poeta que era posible que Psaumidis, aunque lleno de canas hubiese logrado la victoria en los juegos Olímpicos, pone el exemplo de Ergino, hijo de Climenes, Rey de los Orcomenos, el qual habiendo llegado con los Argonautas á Lemnos quando Isipila celebraba los juegos por la muerte de su padre, fué convidado á entrar en ellos. Lo hizo, mas como se hallaba muy canoso, excitó la risa de las mugeres al verle empeñado en la lid con otros jóvenes vigorosos; pero las llenó de admiracion con la victoria conseguida sobre Calais y Zetes, hijos del Boreas, muy diestros en correr.

NOTAS Á LA ODA V.

(1) Invoca á la ninfa Camarina que da nombre á la patria del vencedor.

(2) Hércules erigió en Olimpia seis altares para doce estátuas de Dioses , á quienes ofrecian sacrificios los vencedores como á autores de su victoria. Las llama Píndaro aras *gemelas* , porque en cada una habia dos estátuas.

(3) Son las tres victorias que Psaumidis logró con la quadriga , con el carro tirado de mulas , y con el caballo representado por Píndaro con la expresion de un *freno*.

(4) En los juegos Olímpicos se proclamaba el nombre del vencedor , de su padre , y de su patria.

(5) Por casas de Enemao y Pelope , se entienden Pisa y Elis.

(6) Camarina se fundó en la Olimpiada XLIX , y se arruinó en la L. Quando Psaumidis logró la victoria se estaba reedificando , y en ella el templo de Minerva , que tenia culto especial en Camarina.

(7) Rio que riega á Camarina.

(8) Estanque ó laguna del mismo nombre.

(9) Rio de Sicilia que pasaba por cerca de Camarina.

(10) Esto se consigue , ó siguiendo la virtud , ó logrando la corona en los juegos Olímpicos.

(11) Monte que habia en Olimpia.

(12) Cueva que habia en Creta en donde fué educado Júpiter.

NOTAS Á LA ODA VI.

- (1) Se toma aquí el *zueco* por la canción.
- (2) Amfiaron, hijo de Oiclo, famoso adivino, le tragó la tierra con su carro y caballos en la guerra de Thebas.
- (3) El ejército Argivo en la guerra de Thebas se hallaba dividido en siete cuerpos, tantos como puertas tenía la ciudad. Adrasto hizo hacer siete hogueras para quemar los que habían perecido delante de cada una.
- (4) Adrasto.
- (5) Elogio de Amfiaron, llamado por su destreza militar *ojo de los ejércitos*.
- (6) Empieza á hablar de los mayores de Agesias con un enérgico apóstrofe á Phinto su cochero.
- (7) Llama veneno á la miel, porque lo trajeron los dragones.
- (8) Le hizo adivino famoso.
- (9) Con esta figura expresa Píndaro la admiración que ocasionan los hechos grandes.
- (10) Monte de Arcadia donde nació Mercurio.
- (11) Expresion propia de Píndaro para denotar la mucha estimación que profesaba á Agesias, la que le hacia aguzar su lengua para escribir versos en su honor.
- (12) Píndaro tenía parentesco con Agesias por Metope natural de Stínfalo.
- (13) Director de un coro de músicos.
- (14) Juno, educada en Stínfalo por Temeno,

mantuvo el nombre de Partenia mientras fué virgen.

(15) Proverbio griego. Los Griegos llamaban *puercos* á los Beocios , y en especial á los de Thebas por su estupidéz é ignorancia.

(16) Manifiesta Píndaro con esto que Eneas era muy favorecido de las Musas.

(17) Estas dos *áncoras* representan las dos ilustres familias paterna y materna de donde descendia Agesias.

(18) La oda presente.

NOTAS Á LA ODA VII.

(1) Es la parte de la Licia que está enfrente de Rodas, y tiene figura de proa.

(2) Diágoras descendia de Tlepolemo hijo de Hércules.

(3) Hace á Diágoras descendiente por la madre de Amintor (que contaba á Júpiter entre sus mayores), padre de Astidamia.

(4) Disculpa el destierro de Tlepolemo, y la muerte de Licinio.

(5) Irritado Tlepolemo con Licinio, hijo de Medéa, ó deseando quitarle el trono le mató. Se desterró voluntariamente de Argos, y llegó á Delfos, cuyo oráculo le ordenó que pasase á Rodas.

(6) A Apolo.

(7) El mismo.

(8) Lugar de donde salia la voz del oráculo de Delfos. Llamale *oloroso* por los perfumes que se quemaban continuamente en él.

(9) La Argolide, llamada Lerneia por la laguna de este nombre.

(10) A Rodas.

(11) Pondera la riqueza y felicidad de Rodas, haciendo mencion de la lluvia de oro que Júpiter envió á esta isla.

(12) Esta lluvia sucedió en el nacimiento de Minerva. Vease la nota siguiente.

(13) Habian dispuesto los hados que Minerva quedase en el primer puebló que le ofreciese sacrificios al tiempo de su nacimiento. Lo avisó el sol á los Rodios; previniendoles que observasen

atentamente su nacimiento para ofrecerle holocaustos. Quando subieron á executarlos se les olvidó el fuego , y por ello los Atenienses les ganaron. No obstante, Júpiter agradecido les regaló con la lluvia de oro.

(14) Baxo este nombre entiende el poeta la prevision de las cosas util siempre á los hombres.

(15) Esta expresion se entiende con lo dicho en la nota XIII.

(16) Aunque Minerva se quedó en Atenas, no dexó de favorecer á los Rodios con las habilidades de que habla Píndaro en el Epodo siguiente.

(17) Hizo á los Rodios célebres , y los primeros en la Estatuaria.

(18) Orígen de la isla de Rodas.

(19) Rodas.

(20) Era la Parca que cuidaba de las suertes.

(21) La χειροτονια ó extension de manos era entre los Griegos señal de aprobacion.

(22) En Rodas tuvieron fin las desventuras de Tlepolemo, segun diximos en la nota v.

(23) Muerto Tlepolemo por Sarpedon en la guerra de Troya, los Rodios que le miraban como á su fundador, traxeron á la ciudad sus huesos , le erigieron templo , é instituyeron juegos á su memoria.

(24) En los juegos Panateneos ó Eleusinos.

(25) El premio que se daba en Argos por los juegos consistia en una corona de mirto, y un escudo de bronce , indicado aquí con la expresion de, *el duro bronce*.

(26) La voz *labores* se refiere á las armas la-

bradas que se daban por premio en los juegos Liceos.

(27) En Beocia habia muchos juegos. No se sabe de qual de ellos habla el poeta.

(28) Los juegos mas célebres de Megara eran los Diocleos y Piticos. Se grababan en una columna los nombres de los vencedores. Esto significa la expresion, *el gran voto de piedra*.

(29) Monte de Rodas en donde Júpiter tenia un templo.

(30) Calianacto y los Erastidas son los progenitores de Diágoras.

(31) Se habla aquí de un accidente que sucedió á Diágoras en el convite sagrado de Rodas.

NOTAS Á LA ODA VIII.

- (1) Los descendientes de Jamo.
- (2) Egina , ciudad muy célebre por la pericia de sus moradores en la nautica.
- (3) Jove era protector de los huespedes , cuyo número era muy grande en Egina á causa del comercio.
- (4) Quiere decir , que era tanto mas laudable la rectitud de los Eginetos , quanto era mas dificultoso exercerla en un pueblo tan grande.
- (5) Primer Rey de Egina.
- (6) Irritado Júpiter con Neptuno y Apolo por su coligacion con Juno, los condenó á que fabricasen los muros de Troya. Conociendo estos Dioses por los hados que la ciudad habia de ser destruida , y que esto no se podia verificar si ellos solos hacian sus murallas, asociaron á Eaco para la empresa.
- (7) Los dos dragones que cayeron muertos eran simbolo de que la muralla habia de ser insuperable por aquella parte que hubiesen construido los Dioses: y el tercero indicaba que seria tomada la ciudad por el lado fabricado por Eaco. Algunos comentadores entienden de otro modo este pasage de Píndaro : dicen que los dragones muertos representan á Aquiles y Ajax que perecieron delante de Troya: y el tercero á Pirro , el qual la arruinó junto con los demas Griegos.
- (8) Eaco.
- (9) La ciudad de Troya fué tomada dos veces , una por Peleo y Telamon, hijos de Eaco; y

otra por Neptolemo ó Pirro , hijo de Aquíles ; y por Epeo , hijo de Panapeo , viznieto de Eaco. Así se verificó el que Troya fuese tomada por los primeros y quartos descendientes de este.

(10) El *Istmo marino* es Corinto , en donde Neptuno tenia un magnífico templo.

(11) Egina , por donde habia de pasar Neptuno para trasladarse al Istmo.

(12) Esta sentencia se refiere á los Dioses que hicieron las murallas en atencion á los diferentes lugares á donde se dirigieron.

(13) Maestro de Alcimedonte.

(14) No se entienda por esto que Alcimedonte haya salido treinta veces vencedor , sino que fué el trigésimo discípulo de Melesias , que logrando la victoria llenó de honor á su maestro.

(15) Son los quatro jóvenes que disputaron el premio , y á quienes venció Alcimedonte.

(16) Alcimedonte y Timóstenes eran de la familia de los Blepsidras.

(17) Los Olímpicos.

(18) Parece que es el padre de Alcimedonte.

(19) Llama á la *Nueva* hija de Mercurio , porque este daba (por medio de ella) noticia á los difuntos de lo que executaban sus hijos en el mundo.

(20) Se cree que era tio materno de Alcimedonte.

(21) Con el nombre de Nemesis representa el poeta á la envidia que acibara la felicidad humana.

NOTAS Á LA ODA IX.

(1) En los juegos Olímpicos despues de declarado el vencedor, se cantaba un Epinicio, llamado Calínico, compuesto por el poeta Archiloco en honor de Hércules, y de su cochero Yolao.

(2) Esto se entiende con lo que dice Píndaro en la Anti-Estrofa v de la oda 1.

(3) Victoria que logró Epharmosto en la Pitica xxx.

(4) Epharmosto.

(5) Habla de Opunto, y la llama floreciente por las victorias Olímpicas y Piticas que lograron sus moradores; denotadas las primeras con el rio Alpheo; y las segundas con la fuente Castalia.

(6) Opunto, Metrópoli de la Lócride.

(7) Con esta expresion quiere decir que cuenta con el favor de las Gracias para celebrar á Epharmosto.

(8) Irritado Hércules con la Pitonisa porque no le respondia, le rompió el trípode fatídico.

(9) Hércules sacó del infierno al Cerbero á despecho de Pluton.

(10) Protogenia, hija de Pirra y Deucalion, tuvo de Júpiter un hijo que se llamó Opunto, fundador de esta ciudad: por esto llama á los Opuntinos descendientes de Pirra y Deucalion.

(11) Monte á donde aportó despues del diluvio la barca de Pirra y Deucalion.

(12) La fábula refiere, que Pirra y Deucalion resarcieron el número de hombres que habian perecido con el diluvio, tirando piedras por detras

de la espalda, las quales se convertian en hombres.

(13) Anima á la cítara para que refiera la historia antigua del diluvio representada por el poeta con la expresion *de vino añejo*.

(14) Habla de Opunto, patria del vencedor, y al mismo tiempo hace memoria de una jóven de la familia de Japeto, de quien se enamoró Júpiter, llamado aquí Olimpío.

(15) Opunto se hizo famosa por la alianza con varios pueblos de la Grecia.

(16) En los juegos Istmicos logró Ephar-mosto la primera victoria junto con Lampromaco.

(17) En los juegos Istmicos.

(18) En la Argolide se celebraban los juegos Junones, en los quales venció Ephar-mosto.

(19) Los juegos Panateneos.

(20) En Maraton se celebraban los juegos Heraclios. El premio era un vaso de plata.

(21) Los juegos Liceos establecidos en honor de Júpiter, se celebraban en Arcadia.

(22) Esta expresion se refiere al vestido que se daba por premio en los Theosenios, en Pelana.

(23) Juegos establecidos en Thebas en honor de Yolao.

(24) En Eleusis se celebraban los juegos Eleusinos en honor de Ceres y Proserpina.

(25) Habla de una victoria que logró Ephar-mosto en los juegos Oyleos, establecidos por los de Opunto en honor de Ajax.

NOTAS Á LA ODA X.

(1) De este paso se infiere, que arredrado Agesidamo al principio del combate, se dexaba vencer, lo que dice el poeta que no le debe deshonrar, así como no deshonró á Hércules el haber vuelto la espalda á Cigno.

(2) Maestro de Agesidamo.

(3) Esta expresion se puede referir á los consejos que Ilas daba á Agesidamo, y al valor de sus antagonistas, el qual estimulaba la osadía de este.

(4) Los juegos Olímpicos los mas famosos de la Grecia.

(5) Digresion sobre los juegos Olímpicos.

(6) Augeas Rey de los Elis.

(7) Sitio que Hércules destinó para celebrar los juegos Olímpicos.

(8) Alegoría, con la qual manifiesta Píndaro que aquel lugar era vil y obscuro antes que se hubiese destinado para los juegos Olímpicos.

(9) Los juegos Olímpicos.

(10) Hace memoria el poeta de los primeros que lograron el premio en los juegos Olímpicos.

(11) En los juegos Olímpicos se cantaban las alabanzas de Júpiter, antes que las de los vencedores.

(12) Fuente de Thebas. Aquí se toma por la ciudad.

NOTAS Á LA ODA XII.

El M. Fr. Luis de Leon, oda II á Don Pedro Portocarrero.

Virtud hija del cielo,
la mas illustre empresa de la vida,
en el escuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guia al bien poco seguida:

Tú dende la hoguera
al cielo levantaste al grande Alcides;
tú en la mas alta esfera
con las estrellas mides
al Cid, clara victoria de mil lides.

Por tí el paso desvia
de la profunda noche, y resplandece
muy mas (qual claro dia)
de Leda el parto, y crece
el Córdoba á las nubes y florece.

Y por tu senda agora
traspasa luengo espacio con ligero
pie y ala voladora
el gran Portocarrero
osado de ocupar el bien primero.

Del vulgo se descuesta,
hollando sobre el oro firme aspira
á lo alto de la cuesta,
ni violencia de ira,
ni blando y dulce engaño le retira.

Ni mueve mas ligera,
 ni mas igual divide por derecha
 el ayre y fiel carrera,
 ó la traciana flecha,
 ó la bola tudesca un fuego hecha.

En pueblo inculto y duro
 induce poderoso igual costumbre,
 y do se muestra escuro
 el cielo enciende lumbre
 valiente á ilustrar mas alta cumbre.

Dichosos los que baña
 el Miño, los que el mar monstruoso cierra
 dende la fiel montaña
 hasta el fin de la tierra,
 los que desprecia de Ume la alta sierra.

NOTAS Á LA ODA XIII.

(1) Además de las dos victorias que aquí celebra Píndaro conseguidas por Xenofonte en la Carrera y Pentatlo, su padre Tésalo había logrado otra en los mismos juegos Olímpicos 44 años antes.

(2) Llama á Corinto *vestíbulo* del Istmo, porque estaba situada á la entrada de este, en la extremidad del Peloponeso.

(3) Los Corintios; Alata fué uno de los Heraclidas, conductor y gefe de los que fundaron á Corinto.

(4) Atribuye á los Corintios la invencion de el Ditirambo, porque le usaban mucho.

(5) El premio que se daba al que vencía en componer Ditirambos era un buey.

(6) Con esto alaba á Corinto como á pueblo muy guerrero.

(7) Los Corintios inventaron adornar el alto de los templos con figuras de bronce que representaban dos águilas unidas en un cuerpo solo.

(8) El himno encomiastico, que segun la ley de los juegos se debia cantar al vencedor, por eso dice el texto *σεφάνων ἐγκώμιον τεθμὸν*: *ley encomiastica de las coronas.*

(9) En los juegos Istmicos se daba en premio al vencedor una corona de pino y apio. De apio era la de los Neméos, con la diferencia de que en estos era fresco el apio, y en aquellos seco. Se hacian de apio dichas coronas, porque era una hierba consagrada á los Dioses infernales, y los juegos Istmicos y Neméos eran fúnebres.

- (10) Juegos que se celebraban en Corinto en honor de Minerva.
- (11) En los juegos Piticos.
- (12) Los Neméos.
- (13) Para celebrar la prudencia y fortaleza de los Corintios , entra el poeta en una digresion sobre algunos hombres famosos que tuvieron.
- (14) Este adivino se llamaba Rolido, hijo de Cerano , y padre de Eucanor, de quien habla Homero.
- (15) Llama *pharmaco* al freno que dió Minerva á Belerofonte , porque como que *curaba* ó domaba la ferocidad del pegaso.
- (16) Dice que no le es conveniente el derramarse tanto en cosas antiguas, dexando el asunto principal.
- (17) Xenofonte era descendiente de Oligeto, hombre ilustre de Corinto.
- (18) En Siracusa, en donde se celebraban los Istmicos á imitacion de Corinto.
- (19) En Eubea se celebraban en honor de Neptuno y de los Amarintios los juegos Gristeos.

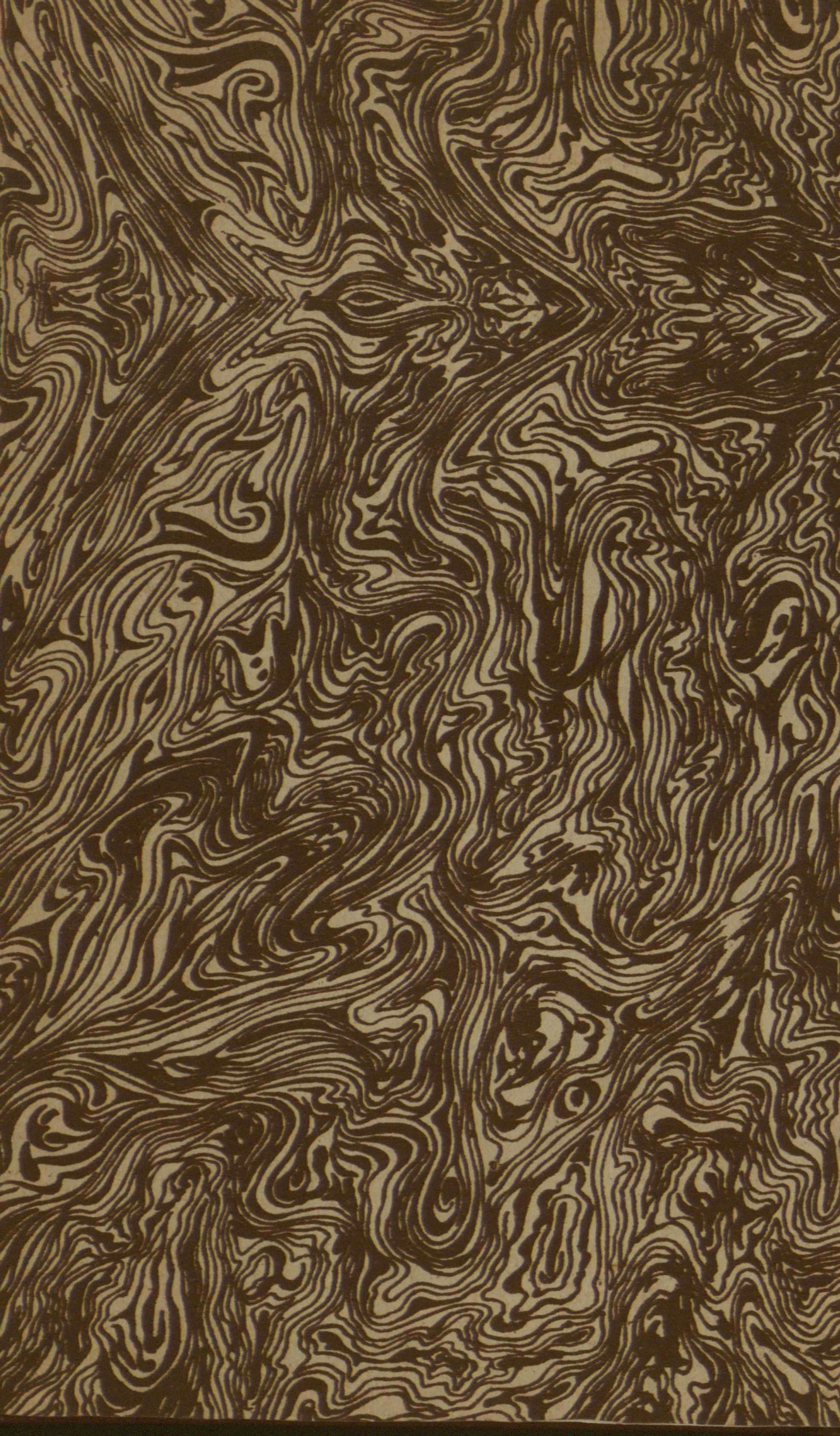
178

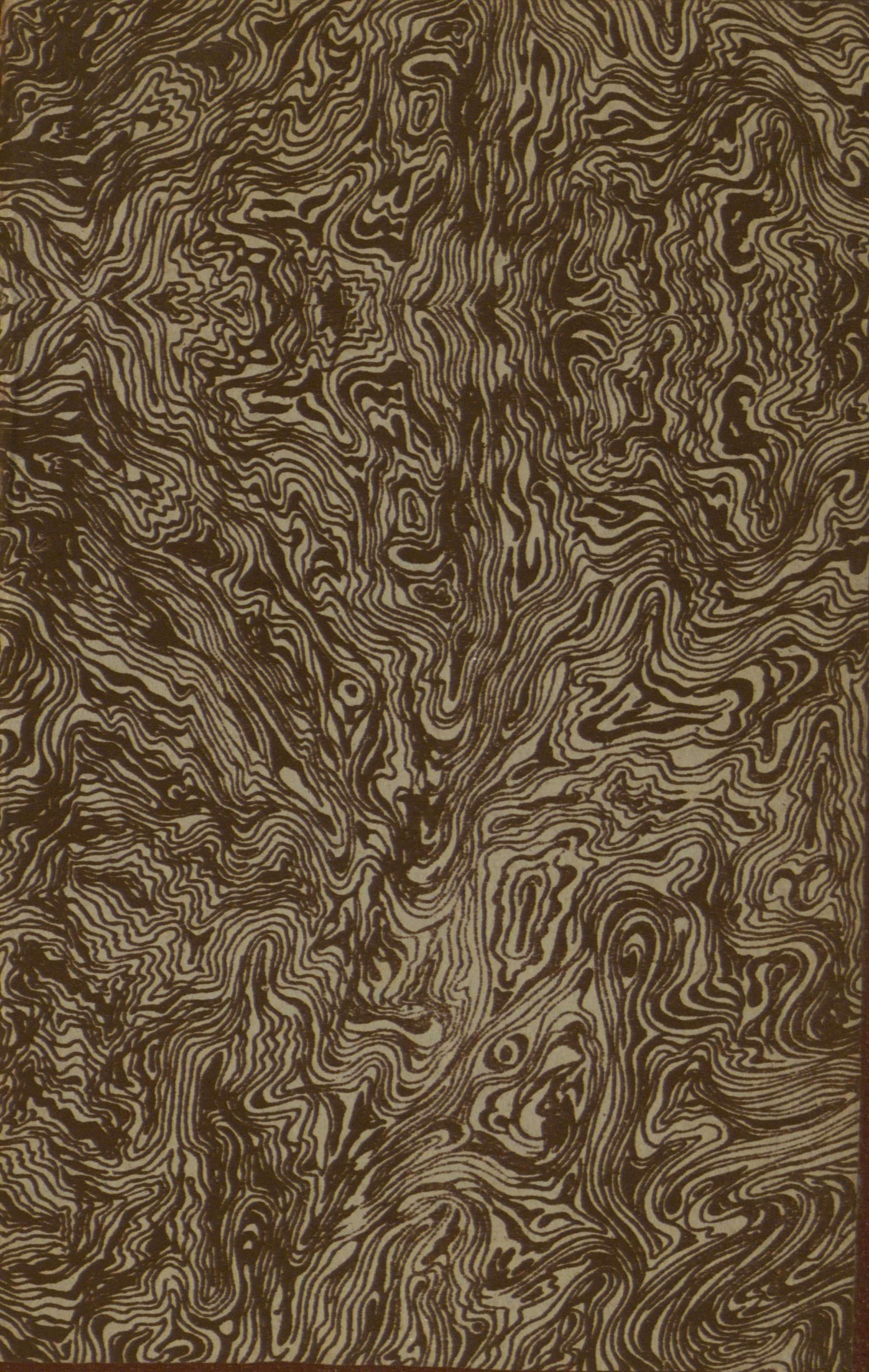
(10) Tratado de la agricultura en España
de Juan de Mariana.
(11) En los países de España.
(12) Los Reyes.
(13) La historia de España y sus reinos.
de Mariana, con el fin de que se sepa
de la historia de España y sus reinos.

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

Se hallará en su librería, calle del Lobo.





PINDARO

CASTELLANO

CANGA

ARGÜELLES